

Educamos Juntos



La familia y la escuela se unen para educar socialmente a los niños

Módulo 2

 **Universidad del Valle**

Instituto de Psicología
Grupo de investigación - Cultura y Desarrollo Humano

 Universidad de La Laguna



 caeid

 UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Educamos Juntos

La familia y la escuela se unen
para educar socialmente
a los niños

Módulo 2

El desarrollo de nuestros niños

Directora del proyecto:

María Cristina Tenorio
/ Dir. grupo Cultura y Desarrollo Humano -
Centro de investigación en Psicología,
Cognición y Cultura.
Universidad del Valle

Autores Módulos:

María Cristina Tenorio
/ Ph.D. Psicología de la Comunicación

Jacqueline Garavito López / Psicóloga
/ Magíster en Psicología Cultural

José Eduardo Sánchez Reyes / Psicólogo
/ Estudiante Maestría en Psicología Cultural

Asesoría Metodológica:

María Clara Borrero Caldas

Auxiliar de investigación

Laura Lozano León / Psicóloga

Coordinación Diseño Visual:

Karen Ramírez González

Ilustración:

César Augusto Matiz Arévalo
María Cristina Reyes Medina

Diagramación:

César Augusto Matiz Arévalo
Andrés Julián Tabares Rojas

Diseño de Cubierta:

César Augusto Matiz Arévalo

Desarrollado por:

Dirección de Nuevas tecnologías
y educación virtual -DINTEV-
Universidad del Valle
2013

Hemos diseñado esta guía para orientar y acompañar su labor como facilitador. En ésta, le proporcionamos ideas que le permitan comprender de manera sencilla y práctica los distintos temas que compartirá en la reflexión con las familias, a lo largo del programa de formación.

Para iniciar cada sesión, presentamos preguntas, ejemplos y una explicación del tema central. En primer lugar, lo invitamos a leer esta guía con varios días de anticipación pues no se trata simplemente de preparar la sesión. El éxito de este trabajo de formación radica en que los facilitadores no participan allí como transmisores, sino que a su vez, cada uno se da el tiempo suficiente para reflexionar sobre estos interrogantes y posiciones que la guía aporta, a partir de sus propias experiencias, como hija, como madre o padre, como miembro de una familia. Una vez usted haya hecho una reflexión pausada, donde rememore situaciones, afectos, y logre una mejor comprensión a posteriori del sentido de las experiencias vividas, habrá ampliado su capacidad para escuchar a las familias. Todos los que participamos en la producción e implementación de este programa tenemos que hacer un proceso de reflexión sobre nuestras posiciones personales, que nos posibilite crear o fortalecer una relación de colaboración con las familias.

Este ejercicio de reflexión personal, le permitirá explorar de una mejor manera las diferentes situaciones relacionadas con la educación social de los niños en diferentes generaciones; así mismo, identificar y comprender las prácticas cotidianas desde las cuales podrá abordar la reflexión con las familias, partiendo de las experiencias de ellas mismas y no desde teorías. Resulta fundamental entender que los posibles cambios que podamos lograr en el pensamiento y en las prácticas de estas familias, sólo se pueden iniciar si partimos de la reflexión de sus experiencias.

Si uno ha pensado en estas situaciones desde lo que ha vivido y ha reconocido en su propia historia familiar en cuanto a las posibilidades y dificultades del proceso de socialización, luego le será más fácil entender a las familias, su silencio, su posición defensiva, sus resistencias en cuanto al proceso, y ayudarles a tener una mejor actitud frente al cambio. Ésta es la mejor preparación que usted puede hacer para abordar los temas y el análisis de las situaciones con las familias.

Así que usted no tendrá que leer, durante las sesiones, los textos desarrollados en la guía a los padres, ni tampoco tratar de recordar todo lo leído para decírselo a ellos. Esto convertiría la sesión en una clase que los aburriría. Si usted ha comprendido a fondo lo leído, su manera de guiar las actividades será la apropiada; y esto es todo lo que se requiere. Buscamos que a través de la reflexión previa usted se apropie de estas ideas y haga transformaciones en su manera de pensar y de sentir frente a ciertos temas. Es lo que se llama hacer transformaciones en la mentalidad y en la sensibilidad. Esa será su mayor ganancia con este proceso y es desde allí que guiará a los padres en sus propias reflexiones. Podrá centrarse en las actividades sin tratar de comunicar todo lo que leyó en esta guía.

Eje de Reflexión

En este módulo vamos a centrarnos en revisar ideas sobre cómo se desarrollan los niños y en las diversas maneras como intervenimos los adultos en este proceso, siendo o no conscientes de sus efectos. Primero es necesario que nos preguntemos ¿para cada uno de nosotros en qué consiste el “desarrollo” de los niños? Hasta hace pocas décadas era suficiente saber que los niños debían crecer de manera saludable, con buena alimentación, cuidado de vacunas y supervisión para que no hicieran “diabluras”, ni corrieran riesgos. A medida que fueron formándose en nuestro país diversos tipos de profesionales expertos en la niñez, y que entidades internacionales como la OPS, y la UNICEF, empezaron a exigir a ICBF y a MEN que todos los niños siguieran el mismo patrón de desarrollo - que necesariamente exige el pre-escolar y luego una larga escolaridad -, las formas tradicionales de criar y educar a los niños ya no se consideraron válidas y a partir de allí muchos padres y abuelos se sintieron que debían “educar para la escuela”, y que en la casa era poco lo que podían hacer para que la conducta de sus niños fuera como lo pedía el sistema escolar.

Es importante resaltar que no se trata de que aprendamos el concepto de una manera teórica, ese no es nuestro interés, además este tiene muchas interpretaciones y sería una tarea muy larga. Se trata de que seamos capaces de tener una comprensión general del mismo, que nos ayude a tomar decisiones en la vida cotidiana, es decir, se trata de tener elementos básicos que nos orienten en la crianza de nuestros niños, no de ser expertos en el desarrollo infantil.

Vale la pena tener en cuenta que el concepto de desarrollo es más amplio que el de crecimiento; para que un niño pueda llegar a ser un adulto, debe aprender, y desarrollar diversas habilidades y capacidades que son necesarias para la vida social y estas las aprende del contexto social que le rodea. Es decir, que mientras el crecimiento se refiere únicamente a una dimensión biológica - como la talla del cuerpo, por ejemplo -, el desarrollo implica aprendizajes. El crecimiento es fruto de una comida sana y bien balanceada, y buena salud. Los padres en general se preocupan mucho del crecimiento, e insisten en la comida; pero no necesariamente saben qué promueve los diversos tipos de desarrollo. El desarrollo requiere la maduración orgánica: no podemos lograr que un bebé de 2 meses camine o hable, aunque nos dediquemos a enseñarle, pues la inmadurez de su sistema neurológico y muscular no lo permite. Pero el crecimiento físico y la maduración del organismo no producen por sí mismos el desarrollo. Como dijimos antes, para que haya desarrollo deben darse aprendizajes, y estos no se producen en solitario, sino en la intensa relación social que desde los primeros días tenemos con nuestros bebés. Estos aprendizajes son los que NOS HUMANIZAN al desencadenar complejos procesos en continuo mejoramiento: como la comunicación y el habla (en uno o más idiomas), diversos tipos y operaciones de pensamiento, el auto-control de las emociones, el modelamiento de los sentimientos, entre otras habilidades que se deben lograr para funcionar adecuadamente en el mundo de los adultos.

El desarrollo, como vemos, es un nombre muy genérico para muy diversos procesos que exigen aprender de otros y con otros. Es el resultado de la interacción adultos cercanos, hermanitos mayores y el niño. Por ejemplo un niño que crece en una familia que valora y practica la actividad física - natación, caminatas, pasear en bicicleta, juegos con balones - es estimulado a aprender y a participar desde muy temprano, desarrollando muy pronto habilidades motrices que le permiten mejor

rendimiento y coordinación, que no desarrolla un niño sentado frente a la TV o los videojuegos. Así mismo, cuando jugamos con nuestros niños, promovemos habilidades sociales: respetar y esperar turnos. Esto quiere decir algo muy importante: la relación educativa que los padres crean y sostienen desde que el niño es un pequeño bebé, es la que va jalonando su desarrollo, y no al revés. De allí que sea un grave error suponer que para que un niño aprenda algo debemos esperar a que sea más grande, o que se “desarrolle”.

Para que esto último se comprenda más fácil, veamos: cuando enseñamos a nuestros niños a hablar, esto no ocurre de un día para otro, todos sabemos que a un niño le toma bastante tiempo hablar: más de un año para sus primeras palabras y 3 o 4 para tener un diálogo. No obstante, muchas personas en nuestro medio cuando ven a un bebé le hablan directamente y ante cualquier gesto del niño le celebran; es decir, que se estimula al niño cuando aún no es capaz biológicamente de hablar, y es precisamente esta estimulación la que le permite al niño hablar; por eso aprenden castellano, el mismo idioma que les hablamos y no chino mandarín u otro idioma.

De entrada reconocemos entonces que el desarrollo tiene un punto de partida: siempre partimos de nuestro cuerpo como un equipo biológico que está madurando, especializando funciones a medida que interactúa. Las potencialidades del cuerpo al ser estimuladas por los adultos que rodean al pequeñito, producirán desarrollos diferenciados: por ejemplo en ciertas culturas los niños aprenden a flotar antes que a caminar bien, ¡por supuesto viven rodeados de agua! y aprender a sobreaguar y nadar es imprescindible para su supervivencia. Un niño rodeado de adultos que lo estimulan conversándole claramente con frecuencia aprenderá prontamente a comunicar, y luego a hablar bien; a diferencia de un niño que pasa casi todo su tiempo en un corral y es poco incluido; o de otro al que se dirige siempre en “hablado de bebé”, no le enseñan a pronunciar y se divierten de su hablado a “media lengua”.

Si bien de partida tenemos un organismo biológico inmaduro, gracias a esta inmadurez – exclusiva a los humanos- podemos orientar qué posibilidades desarrollar de preferencia. Los animales de cada especie (en su medio natural), desarrollan todas las mismas habilidades: nacen especializados – todas las abejas hacen colmenas, todos los lobos cazan cierto tipo de animales; todas las ballenas viajan en manadas, hacen recorridos exactos cada año, se comunican entre sí, etc.. Los humanos no nacemos especializados; por eso es la única especie que ha logrado adaptarse a condiciones de vida totalmente diferentes: desde el desierto hasta el ártico. Esta capacidad adaptativa implica que nuestra mayor ventaja es que podemos enseñarles a nuestros descendientes las habilidades que se requieren en el mundo en que cada familia vive. Hoy en día sabemos que el medio humano va moldeando este organismo maravilloso (los psicólogos dirían que lo reorganizan), y los niños van desarrollando tanto su cuerpo como su cerebro de acuerdo con la manera en que se les proveen oportunidades para ello.

Los primeros años de vida de un niño son vitales para su desarrollo, esto no quiere decir que el desarrollo termine o tenga un punto final, solo que al inicio de la vida el desarrollo tiene un ritmo muchísimo más alto que cuando somos adultos. Entre los neurólogos se habla de “ventanas de oportunidades”: por ejemplo, aprender diversas lenguas es muy fácil en los primeros 3 años de vida; cuando nacemos, el oído puede diferenciar los sonidos (fonemas) de todas las lenguas; poco a poco

esta posibilidad neurológica se extingue, y ya de adultos nos cuesta inmensa dificultad aprender a hablar bien otro idioma. Igual ocurre con muchas otras potencialidades; otro ejemplo, “la inteligencia de las manos” se debe desarrollar en la niñez, si no se lo hace con diversas actividades (por ejemplo las labores de bordado y tejido que antes se enseñaban a las niñas), las manos serán torpes para realizar trabajos finos. Los hijos de músicos – que crecen escuchando y viendo a sus padres ejecutar y componer –, desarrollan muy pronto el oído melódico y el rítmico y pueden reconocer y producir obras musicales con inmensa facilidad; los demás podemos disfrutar esa música si desde pequeños la compartimos, pero no nos será fácil producirla.

Nuestras habilidades y capacidades en diversas actividades pueden continuar desarrollándose a lo largo de nuestra vida, pero cada vez nos exige mayor esfuerzo y disciplina. Y curiosamente, lo que más costará cambiar son nuestros estilos emocionales y afectivos adquiridos en la niñez: si de niños no nos enseñaron a controlar nuestras rabietas, a conectarnos afectivamente con el otro para conocer los efectos que producimos y aprender a controlarnos, a apaciguar nuestros sentimientos negativos y evitar las reacciones agresivas... muy difícilmente lo haremos de grandes. Nos sentiremos identificados con nuestra agresividad, con nuestro estilo competitivo y dominante y no queremos cambiar.

El crecimiento termina, nuestro desarrollo no lo hace: es un proceso permanente. Es por esto que es tan importante que los padres y educadores estemos atentos al mismo contribuyendo de la mejor manera a que los niños logren construir – pues ¡no se darán solas! – las habilidades, capacidades y cualidades personales necesarias para su vida.

Recomendaciones generales

1. Aclaración sobre la actividad 0

El objetivo de esta actividad es tanto afianzar los aprendizajes y reflexiones de los padres a través de la realización de actividades concretas, como fortalecer las relaciones al interior del grupo: entre usted como facilitador y los demás participantes, y entre ellos mismos, al crear un clima de confianza, solidaridad y apoyo. Crear este momento de conversación al inicio de cada encuentro, al mismo tiempo permite a los participantes establecer un sentido de continuidad entre las sesiones e ir recapitulando los aprendizajes, logros y dificultades en su tarea de ser padres, y también en la experiencia dentro del programa.

2. Cómo presentar los objetivos

Los objetivos de cada sesión requieren de explicaciones para lograr que puedan ser mejor comprendidos por los participantes. No son objetivos “instruccionales”, para que las personas retengan nuevas ideas, sino objetivos de formación: nuestro interés es cuestionar las ideas y creencias previas, y las prácticas de crianza no reflexionadas. Sólo a partir del cuestionamiento de lo que uno antes consideraba como adecuado, se pueden producir gradualmente cambios en nuestra manera de ser y de actuar.

Para lograr que las ideas que usted como facilitador expone entren en diálogo con las de ellos, debe hablar en los términos sencillos, preferiblemente aquellos que ellos mismos usan; no en términos técnicos o demasiado sofisticados. Lea con detenimiento los textos que presentamos a continuación como ‘modelo’, y aprópiase de la manera como exponemos los conceptos nuevos para los padres. Cada término clave en **negrilla**, indica que es un concepto nuevo que les ayudaremos a construir para reemplazar la noción previa no reflexionada, que funda sus prácticas. Para que pueda explicarlos claramente, use ejemplos cercanos a los padres y familias.

3. Programa Radial Educamos Juntos

Recuerde que el programa de radio, es también su apoyo para introducir la temática de cada sesión. Apóyese en el profesor Caléndula, le será de gran ayuda para comprender el tono y el tipo de lenguaje apropiado para los padres. Por supuesto, incluya su experiencia con las situaciones del colegio y de los padres con los que trabaja. Recuerde siempre que no se trata de hacer un recuento de situaciones-problema, sino también de mostrar buenas maneras de hacer las cosas.

4. Uso de los cuadros de análisis de situaciones

Los cuadros denominados Apoyo para el análisis, resumen las situaciones que los padres verán en los videos. Le resultará de utilidad a usted, como facilitador, para orientar las posibles intervenciones de los padres y acudientes, dado que aclara los aspectos más importantes que cada una de las situaciones busca ilustrar. Esté atento para resaltar estos aspectos cuando los padres los mencionen o para plantearlos usted mismo, si ellos no lo hacen (Ver columna “Para el facilitador”).

Ejemplo:

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	Flor descubre que su hija ha llevado a casa una muñeca que no es suya. Tras encontrarla, pide explicaciones a su hija y le exige devolverla a su dueña y disculparse por haberla tomado sin autorización.	Flor parte de escuchar a su hija y luego le exige asumir las consecuencias de su acción, asumiendo su responsabilidad ante la dueña de la muñeca.

Otros posibles usos de los materiales de EDUCAMOS JUNTOS en la comunidad escolar

Haber contado con la contribución de muchas maestras de pre-escolar, profesoras y buen número de psicólogas con larga experiencia educando niños de muy diversos sectores socioeconómicos y culturales, para hacer la progresiva construcción de este programa, nos dejó a todos muchas enseñanzas. El diálogo sostenido con estas profesionales en las distintas fases de producción de los módulos nos permitió, en primer lugar, conocer las dificultades y obstáculos que actualmente enfrentan muchas familias para brindar a sus hijos la formación social que antaño asumían con gran compromiso los padres, apoyados en su comunidad. En segundo lugar, nos señaló que la formación que queríamos hacer no solo era para los padres y familias sino también para las profesoras mismas y psicólogas.

Al final del proceso, al evaluar con ellas qué les había aportado la lectura de las Guías de orientación, expresaron el fuerte efecto de toma de conciencia producido al reflexionar sobre sus propias experiencias como hijas y como madres. Involucrarse como personas que han vivido experiencias familiares —y no solo como profesionales que enseñan—, les había posibilitado comprender que su formación como docentes no involucró este tipo de autoconocimiento reflexivo, ni les aportó elementos sobre cómo aprendemos los humanos el modelamiento de las emociones y los afectos.

Adicionalmente señalaban que la lectura les permitía valorar cómo las condiciones de vida de muchas familias les impiden desarrollar procesos fundamentales de interacción, necesarios para formar a sus hijos. Vieron la necesidad de tener una mayor comprensión de las implicaciones subjetivas de los cambios vividos por las familias en las últimas décadas. Colombia ha vivido un cambio muy rápido en la moral cultural, en la organización de la vida familiar, y un gran aumento de la precariedad en la vida diaria de muchos hogares. Al leer las Guías de los 4 Módulos, estas educadoras reconocieron que estaban juzgando a las familias desde los valores e ideales con los que habían sido criadas y que la lectura reflexiva, exigida para apropiarse de los módulos, había actuado en ellas “de manera clínica”; es decir, que en lugar de explicarles teorías, o de enseñarles técnicas y recetas para intervenir, las guías les permitieron volver sobre sí mismas y reconocer cómo sienten y actúan frente a ciertas situaciones, y qué tiene esto que ver con su propia historia personal no analizada. Por ejemplo, tomaron conciencia de los obstáculos morales que dificultan su relación con los padres.

En consecuencia, las profesoras y psicólogas sugirieron el uso de estos materiales no simplemente al implementarlos como un programa completo, sino en otras modalidades que dependen de la sensibilidad ganada por ellas a través de la apropiación progresiva de la visión y la sensibilidad que estos textos aportan respecto a la interacción con los niños y sus familias. Estas modalidades exigen igualmente leer previamente los materiales de manera reflexiva y analítica, para luego profundizar en los que hayan detectado como prioritarios para la intervención educativa con niños y familias.

Con base en estos materiales podrán hacer diversas intervenciones: a) desarrollar una de las sesiones en una reunión de padres, para que ellos puedan reflexionar, en lugar de señalarles que su crianza no es adecuada; b) guiar a la familia para intervenir en situaciones de manejo inadecuado de conductas de los niños, en lugar de remitir directamente a la psicóloga o al psiquiatra (para ser medicado); c) formar grupos con madres y abuelas a cargo de niños que presentan conductas que interfieren con su aprendizaje y trabajar con ellas algunas sesiones del material que sean las más pertinentes; d) formar grupos de reflexión con otras profesoras, que atienden niños en la misma franja escolar, para hacer conjuntamente la lectura de las guías que más les interesen y discutir lo que su lectura les ayuda para guiar mejor socialmente a sus niños; e) formar grupos con compañeras cuando en el colegio se presenten problemas que afectan a varios grupos, para reflexionar juntas desde la visión más amplia que el programa ofrece de los niños y familias que atiende el colegio, en lugar de centrarse en eliminar la “mala conducta escolar”. En definitiva, se trata de adoptar paulatinamente el enfoque que el Programa propone para educar “juntos” a los niños.

En cuanto al uso de los materiales como un programa completo de formación de familias, se sostiene una recomendación muy importante: un programa de larga duración llevará a que las familias participantes hagan exploraciones de sus historias personales, de sus dramas, en mayor profundidad, lo cual implica que quien acompaña al grupo tenga una formación no solo cultural sino clínica, a fin de saber dirigir cómo manejar el trabajo de elaboración personal que están haciendo algunas personas. Por esta razón, quienes quieran usar el programa como un todo deberán comunicarse con el equipo para conocer las exigencias y los requisitos de formación necesarios para desarrollar esta actividad. Es necesario hacerlo registrándose en nuestra página web. En ella quedarán colgados los materiales: Guías y situaciones en video, más otras lecturas y enlaces que aporten claridad en los temas. <http://educamosjuntos.univalle.edu.co>

Por último agradecemos de la manera más especial al Departamento de Educación de Comfandi, por la confianza puesta en nosotros y por la inmensa ayuda recibida de sus coordinadoras de Bienestar y Gestión a la Comunidad, y de Primera Infancia, así como por el compromiso de las profesoras y psicólogas de los colegios de Comfandi a lo largo de un proceso de año y medio de indagación, formación y compartir la producción.

Así mismo agradecemos a los coordinadores, profesores y profesionales de apoyo de las Escuelas San Jorge y la Inmaculada, sedes de la Institución Educativa Pedro Antonio Molina en el barrio Peticuy de Cali, y a la IE Simón Bolívar, IE Mi Segundo Hogar, Instituto Técnico Diversificado Grajales y I.E Liceo del Saber de Zarzal y La Unión.

SESIÓN 1. Los adultos y el desarrollo de los niños

Introducción

Para introducir la temática cuénteles a los padres, acerca del reto que implica para los niños ser un adulto con las habilidades y capacidades necesarias para desenvolverse en nuestra sociedad; es importante que desde la introducción los padres reflexionen sobre este punto y de la manera como ellos como padres-educadores están involucrados en este proceso.

Cuando somos padres el desarrollo de nuestros niños ocurre en el día a día, tan rápidamente, que a veces es difícil percatarse de ello. Prontamente esos pequeños bebés que cabían en nuestros brazos, ya no caben y ahora nos hacen exigencias o tienen comportamientos que no deseamos y queremos controlar. Estos cambios obligan a que la manera como nosotros nos relacionamos con ellos también deba cambiar: no puedo tratar a un niño de 5 años, como un bebé de 18 meses o viceversa.

El seguimiento a las formas de crianza de los niños en culturas muy diversas, con modalidades de relación muy variadas – hecho por antropólogos, psicólogos y pediatras con formación cultural - nos ha enseñado que son los desempeños que tendrá que hacer el niño cuando grande, los que definen qué habilidades corporales, manuales, intelectuales, de comunicación y sociales los padres y adultos tratarán de desarrollar en ellos; así como: qué tipo de sentimientos se fomentan y cuáles no son bien aceptados, qué formas de interacción se promueven y cuáles se rechazan. En fin, que si bien el término desarrollo infantil es reciente, esto no implica que los padres de todos los tiempos no supieran qué habilidades y cualidades moldear en sus hijos para que crecieran como miembros que sabrían integrarse a la comunidad.

No obstante, las continuas migraciones y desplazamientos del campo a la vida urbana, de la vida campesina a los empleos precarios y al subempleo, producidos en Colombia a partir de la violencia partidista de los años 50 y seguidas de todas las violencias posteriores, introdujeron cambios excesivamente rápidos en las costumbres familiares: trastocaron la meta de formar a los hijos para un mundo que se conocía, y con habilidades que los padres y familiares sabían forjar. De allí en adelante, no se sabía para qué mundo se estaba criando a los hijos, ni qué cualidades requerirían. Pero sí fue evidente que las enseñanzas ya no las harían los padres sino personas ajenas a la familia: agentes del sector social y educativo del Estado.

Por ello en este módulo nos proponemos pensar en las necesidades de enseñanza parental y acompañamiento a nuestros niños en los distintos momentos de su desarrollo. El hecho de que desde pequeños vayan al hogar comunitario o al jardín infantil no implica que como padres ya no tengamos que enseñarles y promover el desarrollo de las destrezas y formas de relación que necesitarán a lo largo de la vida.

Y cuando decimos “enseñarles” no nos referimos a darles clases, sino a enseñar con el ejemplo, supervisando a continuación cómo lo hacen, y corrigiendo cada vez que lo requieran. Muchos padres se quedan esperando que el niño “se desarrolle solo” para luego sí hacerle propuestas de lo que podría “aprender a hacer”. Pero esto es un error: el niño se desarrolla porque quiere hacer aquello que ve hacer a sus hermanitos mayores, a sus primos, a sus papás. Estas ganas de hacer las cosas que los más grandes hacen son el motor de su desarrollo; pero con las ganas no basta: hay que guiarlo, darle primero pequeñas tareas, sencillas, y a medida que va desarrollando habilidades, se le va aumentando la dificultad. Aunque siempre con guía y supervisión amable, confiada. Enseñar no es “mandar a hacer”, sino mostrar cómo se hace, e ir graduando la dificultad. Y esto es válido tanto para que aprenda habilidades corporales o manuales, como para aprender la conducta social adecuada.

A partir de la reflexión conjunta sobre nuestras experiencias, esperamos contribuir a lograr un conocimiento más preciso que nos permita comprender lo que nuestros niños requieren para desarrollar habilidades muy variadas, y maneras de ser armónicas y socialmente aceptadas.

Reconocer que tanto los niños como nosotros mismos cambiamos según los diferentes momentos en nuestras vidas, nos invita a establecer nuevas formas de relación. Este proceso no resulta fácil ni para los niños ni para los adultos que los rodean y acompañan. En ocasiones no sabemos con certeza qué podemos esperar de nuestros niños o qué es lo que debemos hacer; esto puede conducirnos a tener expectativas que están por fuera de su alcance o, por otro lado, a tener pocas expectativas, es decir, a no valorar adecuadamente sus posibilidades.

Para saber qué está en posibilidades de hacer cada niño, en los distintos momentos de su desarrollo, es fundamental conocer a fondo a nuestros niños, volvernos buenos observadores de sus continuas transformaciones, reconocer que - por ejemplo-, cuando cambian nos desconciertan porque ya no son tan dóciles. Desarrollarse también es para el niño ir ganando autonomía, sentir que puede hacer solo lo que antes otros hacían por él; y esto produce en algunas madres dolor de que su niño crezca, y lo tratan de retener junto a ellas. Aquí podemos apreciar cómo el término desarrollo tiene problemas: da a entender que es algo que ocurre dentro del niño, como una fuerza que lo empuja desde adentro a estirarse, a ser más avisado, o más hábil. Pero no es así; el desarrollo producido es resultado de las interacciones de padres y hermanos, o abuelos con el niño: interacciones que le dan confianza para hacer nuevas cosas, para querer ser grande; pero que al mismo tiempo lo contienen

para que no se ponga en peligro, o ponga en riesgo a otros. El desarrollo del niño es el buen resultado de relaciones familiares que no dejan al niño librado a sí mismo, sino que lo acompañan y guían.

Reflexionar sobre cómo tiene lugar el proceso de desarrollo y cómo podemos promoverlo, nos permitirá no solamente ajustar nuestras expectativas – respecto a qué puede aprender a hacer ya el niño, o aún no -, sino que nos ayudará a identificar las acciones y actitudes que como adultos podemos asumir para convertirnos en promotores activos del desarrollo de nuestros niños, apoyándoles de acuerdo con sus capacidades y con el medio social en el que nos encontramos.

Sin embargo, es necesario resaltar que los niños necesitan desarrollarse en áreas que a veces los padres no caen en la cuenta, o no consideran importantes, y que sin embargo son fundamentales para que el proceso de aprendizaje a lo largo de la escolaridad sea exitoso. Muchos papás dedican atención y mucho tiempo a que los niños aprendan rapidito a jugar fútbol; sin embargo, no piensan en prepararlos para el aprendizaje escolar, el cual depende del buen desarrollo del lenguaje, de desarrollar capacidad de concentración, y por supuesto de orientar la curiosidad. Sus hijos pasarán muchos años en salones de clase, aprendiendo a partir de lecturas y explicaciones verbales, que no atienden ni entienden bien, porque desde pequeños no les crearon interés en la lectura, no les leyeron cuentos, no les narraron historias, no conversaron con ellos; tampoco les enseñaron a observar la naturaleza, a pensar sobre lo que ven. Mientras los hijos del campesino eran excelentes observadores - y muy pronto aprendían a reconocer los signos de los cambios en los animales, en el clima, en las plantas -, los hijos de los ciudadanos, solo se ejercitan en zapear programas de TV. Tampoco caen en cuenta los adultos de desarrollar la imaginación de los niños, de conversar con ellos para hacerlos ver el mundo a su alrededor de nuevas maneras. Dejan esa tarea en manos del televisor; pero como nadie supervisa lo que ven, ni los acompañan a aprender de otras maneras, desdeñarán los programas educativos que podrían mejorar sus conocimientos y su vocabulario.

Los niños tienen durante la niñez múltiples posibilidades de desarrollo; su cerebro y su cuerpo pueden aprender infinidad de habilidades, pero qué desarrollen y qué se estanque depende de la riqueza o pobreza de oportunidades que cotidianamente les brindan los adultos educadores. Y no nos referimos a los maestros – quienes tienen grupos de 40 y más niños con los que no pueden dedicarse a promover desarrollos que la familia no buscó hacer – sino que hablamos de papá y mamá, abuelos, hermanitos... en la vida diaria del hogar. Los buenos estudiantes, los niños que se destacan en actividades diversas – deportivas, musicales, narrativas, artísticas, hábiles con las manos, ingeniosos con manejo de objetos, buenos lectores, etc. -, no se volvieron inteligentes en el colegio, sino en la casa, donde los interesaron por hacer bien y con gusto muchas actividades. Hoy en día no se habla de un solo tipo de inteligencia, porque se sabe que nuestro cuerpo es capaz de muchas inteligencias, y que como padres podemos desarrollarlas.

En este módulo nos proponemos explorar lo que sabemos acerca de la manera como los niños se van transformando; y dedicaremos especial atención a cómo podemos guiar y apoyar desde la casa su desarrollo en diversas áreas, teniendo presentes metas que hemos considerado importantes.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1.

Considerar el desarrollo infantil como un proceso dinámico, social y cultural, que se relaciona de manera profunda con la educación y con nuestras propias acciones para promoverlo.

Al afirmar que el desarrollo infantil es un proceso dinámico, forjado social y culturalmente, que modela las potencialidades del niño convirtiéndolas en habilidades, destrezas, capacidades y cualidades, queremos destacar que este no es un proceso natural, que externaliza lo biológico. El desarrollo del niño, que lo va convirtiendo en cierto tipo de persona, no puede producirse por fuera de la vida social, ni sigue un modelo único – el humano idéntico en todo lugar y época, en serie -. Todos nos criamos y formamos como ejemplares muy diversos de la especie, con características que corresponden al período histórico en que crecimos, a las formas de relación social establecidas por la cultura de nuestra familia.

Si se tratara solamente de pasar de la etapa de cachorro a la de joven primate y de allí a la de adulto primate, nuestra vida estaría ritmada y definida por nuestra herencia biológica. Pero no es así: nuestra adaptación como especie a todos los tipos de hábitats, y el surgimiento en todos los continentes de adaptaciones culturales para la vida en común, dan cuenta de una característica fundamental de los humanos: somos la única especie animal que de manera intencional enseña y transmite a su crías sus saberes y sus artefactos. Nuestra naturaleza humana es cultural y exige la educación para reproducirse en nuestros hijos. Es en este sentido que el desarrollo se vincula con la educación, dado que es a través de procesos educativos – enseñanza informal y aprendizaje permanente - como aprendemos a ser personas; esto incluye hablar, y caminar como veremos, pero también cosas como qué comer y cómo hacerlo, etc.; es decir, incluye todo lo que nos hace ser lo que somos. De esta manera, cuando se enseña se generan nuevas capacidades y potencialidades tanto físicas como mentales que posibilitan a su vez nuevos aprendizajes.

Esto hace que el proceso del desarrollo sea jalonado por la educación, por ello es que puede ser considerado dinámico, social y cultural y no un proceso natural, dado que si bien parte de las potencialidades del organismo, no se limita a éste, sino que va moldeando el cuerpo en todas sus funciones de conocimiento del mundo: la percepción, la atención, la memoria (que los humanos hemos expandido inmensamente, primero con la escritura y los libros, y recientemente con los computa-

dores), el pensamiento (podemos aprender de sabios que murieron hace siglos, o tomar clases virtuales en las mejores universidades), la lengua (no solo aprendemos la lengua materna, sino que ahora es vital aprender otras para podernos comunicar en un mundo que nos exige estar en interacción con gentes de muchas culturas.

Tomemos ejemplos sencillos: si vamos a la selva probablemente no distingamos ni el 10% de las plantas que nos rodean en un tramo limitado de ella; no le pasa lo mismo a un indígena de cualquiera de las comunidades que habitan nuestras selvas; así como no le pasa lo mismo a un Inuit (esquimal) que es capaz de reconocer muchas variedades de nieve donde nosotros solo veríamos una. Igualmente un niño acostumbrado a trabajar en la calle aprende a moverse entre el tráfico con gran habilidad, a manejar los tiempos de los semáforos etc., lo que a un niño escolarizado que nunca ha trabajado en un semáforo, le costaría inmenso trabajo y correría gran riesgo; igualmente si pedimos al niño escolarizado que nos diga lo que decía el cuento que le acabamos de leer, probablemente lo haga con mayor facilidad que el niño con una escolaridad deficiente o inexistente. Estos ejemplos buscan resaltar el papel de la educación en la construcción de las habilidades y capacidades necesarias en los niños, poniendo de manifiesto que es papel del adulto potenciar estos aprendizajes y dar lugar a que ocurran en los momentos apropiados.

Objetivo 2.

Identificar los estilos de interacción con los niños y las prácticas que promueven su desarrollo en diversas dimensiones (cognitiva, social/afectiva y física).

Una vez, los padres avancen en reconocer su papel como propiciadores del desarrollo, se requiere que logren identificar cómo actuar con los niños. Es importante anotar que no se trata de que los padres tengan una lista de qué debe o no hacer un niño según la edad y vayan chuleando. No, los niños no son robots entrenables. Se trata más bien de desarrollar una nueva sensibilidad, y formas de atención centradas en la relación. Por tanto no es andar detrás del niño viendo todo lo que hace; sino observar los efectos de sus intervenciones en él, e identificar qué estilos de interacción son más eficaces según la situación. Por ejemplo, si el padre hace las actividades con él como una obligación más, es posible que el niño rechace su oferta de conversar, o de ver juntos un documental sobre animales; seguramente ha leído en su actitud que a él eso le aburre, que no disfruta hacer esa actividad, y que para eso mejor sigue solo haciendo cualquier otra cosa. Entonces no se trata de desistir del cambio intentado, sino de revisar por qué este padre no puede disfrutar el darle una oportunidad de aprendizaje a su hijo que quizá a él nadie le brindó.

Algunos padres se preocupan por hasta cuándo hacer ciertas cosas; por ejemplo: ¿Hasta que edad debo vestirlo o amarrarle los zapatos? Aquí no nos preocuparemos tanto por la edad, sino porque los padres identifiquen aspectos de su comportamiento que ayudan a lograr estos aprendizajes: si yo hago todo el tiempo todo y no le permito participar, ¿podrá aprender a hacer las cosas por sí mismo? Veamos: exigimos a nuestros

niños que se vistan o se amarren los cordones, pero todos los días nos coge la noche para despacharlos al colegio, el resultado es que los vestimos y les amarramos los cordones para evitar llegar tarde. Y el niño se da cuenta de que puede seguirse haciendo el inútil, porque siempre la mamá le presta las manos, o manda a otro hermano a que le haga todo. Entonces con estilos de interacción nos referimos: a la actitud que asumimos frente a los niños, a nuestra firmeza para sostener las exigencias, a la importancia que le damos a los acuerdos cuando estamos de mal humor o tensionados; a si solo le permitimos participar muy de vez en cuando, si reconocemos sus logros e incentivamos nuevos logros, etc..

Objetivo 3.

Reflexionar conjuntamente (adultos educadores en general) sobre nuestras metas para el desarrollo de los niños, y tomar conciencia de lo que pretendemos y de lo que hacemos para lograrlo.

La educación del niño es una tarea compleja, en ella participan tanto la familia como la escuela, por ello es importante trazarse planes conjuntos sobre aquello que queremos lograr, por ejemplo: En el colegio se espera que el niño aprenda a ir al baño solo, pero en su casa los adultos que lo cuidan creen que aún es muy pequeño para eso, y en lugar promover este aprendizaje, están pendientes de estar llevando cada rato al niño, bajarle los calzones, etc.; el resultado de esta situación es que por un lado (colegio) se le exige al niño comportarse de acuerdo con su edad (5 años), y por el otro (los adultos cuidadores de la familia) no le facilitan responsabilizarse de su limpieza, y por tanto no la adquiere. Es posible también que se presenten situaciones inversas, en donde la familia exige ciertos comportamientos al niño, pero en el colegio estos están restringidos. Por ejemplo: en casa queremos que nuestros niños aprendan a compartir con sus hermanos, mientras que en el colegio se le exige a cada niño llevar sus cosas y no prestarlas al compañero para que estas no se pierdan. En ambos casos es fundamental que padres y profesores se pongan de acuerdo como adultos educadores, en las metas que en cada nivel escolar tienen para el desarrollo de los niños. Esto exige comunicación, comprensión y apoyo. Cada aprendizaje y habilidad adquirida es un logro del niño en el que podemos y debemos contribuir conjuntamente.

Materiales

- Disco con los videos de:
 - Apertura y cierre del programa de radio: Los adultos y el desarrollo de los niños
 - Las situaciones familiares: Actividad 1. ¿Qué es el desarrollo infantil? y Actividad 2. Expectativas frente al desarrollo
 - Imagen digital individual de todos los personajes niños de las 4 familias
 - Imagen digital de Cuadro síntesis de las situaciones 1. ¿Qué es el desarrollo infantil? 2. Expectativas frente al desarrollo.
 - Cuadro de habilidades
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.

- Cuadros de apoyo al análisis impresos de actividades: 1. ¿Qué es el desarrollo infantil? y Actividad 2. Expectativas frente al desarrollo
- Formatos recordemos impresos para todos los participantes
- Cuadro de habilidades para completar (mínimo uno por participante).
- Solicitar previamente a los padres o participantes, para esta sesión por lo menos una foto, ojalá más de una de sus hijos o niños a cargo (no fotos de carné)

Actividad 1. ¿Qué es el desarrollo infantil?

Para dar inicio a la actividad, pida a los padres que recuerden algo que recientemente sus hijos puedan hacer y que a ellos les haya impresionado. Por ejemplo, si son niños pequeños: cuando llamaron a alguien por su nombre, cuando aprendieron a subir la escalera etc.. Si son niños un poco más grandes: cuando aprendieron a nadar o algún truco de fútbol, u otro logro que los haya impresionado o recuerden de manera especial. Ayude a los padres con ejemplos para que la actividad les sea más fácil. A continuación pregunte a los padres si ellos han pensado en las implicaciones de estos logros, dado que generalmente los percibimos como cotidianos.

Retome los comentarios de los padres y a continuación haga la introducción a la sesión y actividad. Para ello puede tomar como referente el siguiente texto:

Los niños crecen rápidamente, tanto que a veces olvidamos todo lo que esto implica. Pensemos en nuestros niños, en sus primeras palabras, ¿recuerdan que antes de palabras, primero hubo muchos balbuceos? ¿Recuerdan sus primeros pasos? Recuerdan que siempre parecían a punto de caer, cuando intentaban correr, sin embargo no se caían, y hoy no solo corren sino que saben hacer muchas otras cosas.

Muchas veces no estamos seguros de cómo lograron todas estas cosas. En algunas actividades pueden ser incluso mejores que muchos adultos. En esta sesión nos vamos a preguntar cómo es que logran estas cosas, de qué son capaces nuestros niños, ¿qué cosas podemos hacer para ayudarles en este proceso? ¿Qué podemos pedirles y cómo podemos hacerlo?

La idea es que podamos hacer exigencias a los niños, pero que estas no sean cosas inalcanzables: si alguien no sabe escalar, no le pedimos de entrada que vaya al Everest. Bueno pues con los niños a veces nos ocurre o que les pedimos y esperamos cosas por debajo de sus capacidades o todo lo contrario: queremos que rápidamente aprendan a usar la bacinilla, después que hagan uso del baño solitos. O cuando pasan a primero queremos que en la primera semana aprendan a leer y a escribir. Todo esto sin que previamente hayamos pensado en la manera como les estamos apoyando para que puedan alcanzar estos aprendizajes. El apoyo es fundamental, pero a veces quizás creemos que lo que han logrado nuestros hijos es un desarrollo natural que se da solo. Bueno pues durante estas sesiones tendremos ocasión de discutir sobre estas cuestiones.

Programa de radio

A continuación invitamos a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos para iniciar nuestra reflexión. De la sesión 1.

**Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “Los adultos y el desarrollo de los niños”*



Palabras del profesor Caléndula:

Hola buenas tardes para todos. Hoy camino al colegio, tuve la oportunidad de saludar a algunas familias del barrio y me tocó ver algo muy curioso. Una mamá estaba mandando a su hijo, como de 3 años, a la tienda a que le hiciera un mandado; la tienda queda al otro lado de la calle y hay mucho tránsito. Yo me quedé mirando, sorprendido de ver cómo le ordenaba que fuera rápido, que lo estaba esperando. La mamá al ver mi cara de aterrado me dijo: “Es que él tiene que volverse avisado; los niños tienen que defenderse solos desde chiquitos, yo no estoy para cuidarlos a toda hora”.

Ese episodio me dejó pensando... Efectivamente los adultos queremos que los niños sean responsables y se manejen solos, y empezamos a exigirlo desde muy pronto; eso nos aligera las cargas, pero el problema es que nadie se vuelve responsable porque le ordenen y le exijan serlo. La responsabilidad no se aprende mandando a la gente a “guerriar” en la calle ni ordenando que hagan todo bien. El papel del adulto no es mandar sino enseñar. Reflexionen entre ustedes sobre esto que les digo. ¿Cómo creen que esto se enseña? ¿Con lecciones? ¿Con ejemplos? ¿Con explicaciones amables? ¿Con relatos de cómo el papá o la mamá aprendieron a serlo? Y ¿será que se aprende por las malas o por las buenas: creando condiciones para que los niños vayan aprendiendo a nuestro lado, sin gritos, sin órdenes?

A veces es muy duro ser mamá o papá. No es fácil educar a los niños. Y cuando hacemos las cosas por costumbre – porque así lo hemos visto hacer, y lo hemos vivido - sin pensar, repetimos maneras de criar que ¡YA NO FUNCIONAN! Y no funcionan por varias razones: Primero porque los niños de ahora no son sumisos y se rebelan pronto contra los tratos duros. Y segundo, porque se deteriora la relación, y perdemos la oportunidad de que los niños confíen en nosotros y se dejen guiar.

A continuación invite a los participantes a observar cuidadosamente los videos de la actividad, fijándose en lo que ocurre en cada situación, las reacciones de los personajes sus respuestas, sus comentarios. Pídales que estén atentos a recordar detalles de la situación, como nombres, expresiones etc.

**Proyecte el video de la situación de la familia Gil: ¿Qué les exige a los niños y por qué?*

Analícemos...

Comenzamos reconstruyendo lo visto en la situación en los dos momentos, calle e interior de la casa Familia Gil. Luego pasamos a comparar la manera de actuar de los adultos en todas las situaciones. Esta actividad la haremos en grupos de tres personas. Una vez reconstruida la situación se invita a los participantes a identificar las actividades concretas que realizan cada uno de los niños y lo que cada uno piensa frente a esta situación. Para ello nos apoyaremos en el cuadro: Síntesis de la situación, que se encuentra a continuación:

Cuadro 1. Síntesis de la situación

Situación	
<p>1.1 ¿Cómo es cada niño en su manera de comportarse? (Anotar sus características. Por ejemplo, que a Wilson – según los comentarios de sus familiares -, le gusta permanecer en la calle; por su parte Daniela prefiere terminar las tareas del colegio...)</p> <p>1.2 ¿Qué actividad está haciendo c/u, y qué tratan de lograr? (Niños: estar en la calle, ver TV, ayudar en quehaceres, jugar en casa sin ninguna restricción)</p> <p>1.3 Si Wilson no hace las tareas a tiempo y pasa la mayor parte del día en la calle, ¿de quién es la responsabilidad?</p> <p>Si Daniela no hizo las tareas a tiempo ¿es porque es irresponsable?</p>	<p>Wilson Andrés:</p> <p>Leidy:</p> <p>Daniela:</p> <p>Wilson Andrés:</p> <p>Leidy:</p> <p>Daniela:</p>
<p>1.4 ¿Hay diferencias en el trato entre niños y niñas? ¿Qué se promueve en ellos y qué en ellas?</p>	
<p>1.5 Los adultos ¿cómo intervienen? (es decir, en las actividades que hacen los niños, ¿los padres los ayudan o no? Si los ayudan ¿de qué manera lo hacen? Por ejemplo, Doña Gloria –la abuela- quiere que su nieta aprenda otras cosas además de las que se le enseñan en el colegio)</p>	

Cuando cada participante tenga el cuadro síntesis, lea cada una de las preguntas del cuadro, pregunte a los participantes si es claro lo allí consignado y aclare cualquier duda si es necesario. Permita un tiempo para discutir las preguntas en subgrupos.

Después de que los padres discutan en los grupos de trabajo el cuadro, se les pide que compartan sus respuestas, con el objeto de construir el cuadro conjuntamente. Las respuestas se recogen y anotan en el tablero, se busca un consenso del grupo. Formule las siguientes preguntas, de una en una, y trate de que el grupo les dé una respuesta consensuada.

- ¿Qué diferencias encuentra en las reacciones de los adultos frente a las actividades que los niños están realizando (Gloria, Viviana, Wilson)?

Motivar a los padres a que observen las diferencias en la manera como reaccionaron los adultos. Por ejemplo, Gloria –la abuela- es muy permisiva con Wilson Andrés, por ser hombre le permite que pase mayor tiempo por fuera de casa. Con sus nietas es más exigente, pues además de las actividades del colegio (para las cuales no tienen apoyo), les exige apoyo en actividades domésticas.

- Las acciones y reacciones de los adultos ¿qué aspectos promovían (lenguaje, habilidades sociales, escolares, motoras, temperamento, etc.)?

Tenga en cuenta: Si Gloria, puso a sus nietas en la tarde a lavar ropa, qué tipo de aprendizajes promueve esta actividad, en relación con la actividad que se le permite a Wilson Andrés. La respuesta de Wilson padre, acerca de las tareas de su hijo ¿qué promueve?

- En los niños, la responsabilidad, el buen manejo, hablar bien o a media lengua ¿se produce naturalmente? o ¿tienen que ver con la forma como nos relacionamos con ellos?
- ¿Hacia dónde va la escolaridad y el aprendizaje en cada uno de los niños? ¿van a ser buenos estudiantes, ¿les importará aprender?
- ¿A qué se dirige la intervención del adulto? ¿Qué busca? ¿controlarlo, enseñarle, desentenderse?

Cuadro Apoyo para el análisis

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres.
Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Gil</p>	<div data-bbox="500 569 891 842" data-label="Image"> </div> <p>Viviana llega en la noche y encuentra que los niños y su madre Gloria, ven televisión. Viviana le reclama a Gloria porque Daniela no ha terminado las tareas, debido a que en la tarde estuvo haciendo actividades domésticas que ella (la abuela) le encargó.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Actividad pasiva de ver televisión; los niños están acompañados de un adulto pero éste no reflexiona sobre lo que ven.</i> • <i>Los niños no han realizado sus deberes escolares, ningún adulto se ha preocupado de esto ni les hecho acompañamiento.</i> • <i>El acompañamiento en las actividades escolares y estas en sí mismas, no son priorizadas por todos los adultos.</i>

Familia	Situación	Para el Facilitador
	<p>En ese momento Wilson Andrés está en la calle. A la llegada de Wilson, hace entrar a Wilson Andrés, y le manda hacer las tareas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Expectativas mal concebidas: A los más grandes se les exige por fuera de sus posibilidades, sin enseñarles la manera de cumplir; se considera que son responsables de sus actividades escolares sin ningún apoyo ni supervisión. Reflexionar sobre qué sería necesario para que estos niños aprendan a hacer tareas y disfruten aprender.</i> • <i>A la niña de 4 años se le habla como a una bebé y se la trata como si fuera mucho menor; lo que no promueve su desarrollo y retrasa el dominio de la lengua y la comunicación.</i> <p><i>Se busca que se relacionen las actividades de los niños con sus aprendizajes. La reflexión busca que la enseñanza no esté vinculada únicamente a lo que se dice sino a lo que se hace con los niños. Los adultos deben dar a los niños para poder ir paulatinamente haciendo exigencias a estos en su comportamiento y en sus desempeños. Este proceso requiere de la participación activa de todos los adultos cuidadores.</i></p>

Después de analizada la situación, con la ayuda de las preguntas anteriores, retome los aspectos más importantes que hayan sido señalados por los padres y haga explícitos los que no hayan sido considerados o expresados. Elabore con el grupo algunas conclusiones sobre la situación. Tenga en cuenta los siguientes elementos:

Comúnmente solemos pensar que el carácter, las habilidades y capacidades de los niños vienen determinadas con antelación, como una herencia biológica que se halla en los genes. Estas ideas se expresan en refranes como: “hijo de tigre sale pintado”, y frases como “los niños son así, porque sí”. Estos refranes o decires tienen implícita una creencia que influye en cómo entendemos y nos compor-

tamos con los niños: la creencia de que no es posible cambiar sus formas de ser, ni sus capacidades. En la situación de la familia Gil nos pudimos dar cuenta que los niños se desarrollan a partir de las relaciones que establecen con su medio social, en especial con su familia, y con la manera como estos les definen qué esperan de ellos.

Lo anterior se puede apreciar en la situación de la familia Gil dado que a pesar de que Daniela, Wilson y Leydi viven en una misma casa, existen notables diferencias en su comportamiento, lo que está relacionado con las diferentes maneras como los adultos con quienes conviven se relacionan con ellos. Por ejemplo: Daniela se preocupa por las tareas de la escuela no porque sea una “nerda” aburridora, sino porque su madre ha establecido previamente con ella que las labores de la escuela son prioritarias, al tiempo que participa acompañando, explicando cuando es necesario, y supervisando que la niña dedique el tiempo necesario a sus tareas escolares. Este último punto es central: no se trata de que nos convirtamos en vigilantes, sino en que tomemos en cuenta que los niños de por sí no son constantes, ni disciplinados; es nuestra responsabilidad enseñarles a serlo, día a día.

Veamos: para que un niño o adolescente haga sus tareas escolares o cotidianas todos los días, sin supervisión, se requiere que este niño o joven sientan interés y gusto por lo que hacen y hayan aprendido a ser responsables. Los dos aspectos son fundamentales:

1) si a un niño nadie le enseñó, a partir de situaciones compartidas de lectura, que leer era algo estupendo que permite alimentar la imaginación, disfrutar mundos posibles; si nadie se entusiasmó con sus logros en la lectura y la escritura, ni lo estimuló compartiendo esos avances y propiciándolos, ¿Por qué de la nada sacaría entusiasmo y gusto por hacer tareas? Si en casa nadie lee, si el único comentario sobre los trabajos escolares es que son aburridos, y no sirven para nada, ¿tendrá el niño ganas de hacer tareas? Si eventualmente hay un computador pero solo se usa para jugar, ¿tendrá ganas o interés de usarlo para explorar y aprender?

2) Las órdenes y mandatos de mal humor no enseñan a ser responsable; se requiere que alguien primero le muestre a través de su propio comportamiento qué significa esto, como se hace y sobre todo por qué, analizando consecuencias y asumiendo responsabilidades cuando se incumple. Pero además de explicarlo, debe haber acompañamiento en la conducta que se quiere cambiar, y seguimiento para que no solo lo haga bien una vez, sino hasta que se vuelva hábito, costumbre, que el niño solo puede ya sostener. Si le exigimos a nuestros hijos ser responsables, ellos necesitan referentes para entender y necesitan acompañamiento para aprenderlo. Nuestra tarea inicial es acompañarles y apoyarlos para que lo aprendan. ¡Pues los sermones y regaños no enseñan; el ejemplo sí lo hace!

En ocasiones, sin tomar conciencia de ello, imponemos normas contrarias a nuestros hijos solamente porque tenemos la creencia de que según el género unos y otros se deben formar de manera diferente. Por ejemplo, Wilson Andrés y su prima Daniela son casi de la misma edad, viven en la misma casa, con los mismos familiares, van a la misma escuela, pero a cada uno se le definen límites y exigencias muy diferentes: a Wilson lo dejan salir a jugar sin preguntar si quiera si ha hecho las tareas y a nadie le importa si se queda en la calle hasta muy tarde; en cambio a Daniela le exigen ayudar en los oficios de la casa y después hacer sus labores escolares. Por otra parte, en casa de la familia Tróchez, James (de 11 años) no tiene ninguna responsabilidad, y puede permanecer en la calle;

mientras que Yamileth, más pequeña tiene que hacerse cargo de su hermanito menor todo el tiempo, incluso cuando el papá de éste ya está en casa y descansó durante el día. ¿Por qué las niñas tienen responsabilidades – a veces excesivas – y los niños ninguna? Lo que pocos se dan cuenta es que con el tiempo ellas resultan mejores escolares y estudiantes, precisamente porque desde pequeñas aprendieron a ser responsables y disciplinadas; mientras los chicos desisten más fácil y no sostienen el esfuerzo – lo cual tiene consecuencias graves en el rendimiento escolar.

Tenga en cuenta que el desarrollo, implica la adquisición de habilidades y capacidades, al tiempo que de valores y principios que guían nuestro comportamiento. El desarrollo va más allá del crecimiento porque a través de él estamos formando personas, todo esto a través de la educación. Aprender a amarrarse los zapatos, a cuidar sus útiles, a hacer las tareas, a comer si hacer regueros, etc. requiere de uno o varios adultos que enseñen a los niños y supervisen a diario, con sus palabras y con sus acciones.

Actividad 2. Expectativas frente al desarrollo

Encadre la temática de la situación como continuación de la anterior. Puede usar el siguiente párrafo como referencia:

A continuación encontraremos una serie de videos con situaciones cotidianas, representadas por las familias de Educamos Juntos. Con ellas buscamos facilitar la reflexión acerca de las expectativas que tenemos respecto a los niños, es decir de lo que esperamos que los niños hagan o sean capaces de hacer. Vamos a tener en cuenta que estas expectativas guían nuestra manera de comportarnos frente a los niños y los efectos de estas acciones en el desarrollo de los niños, en este sentido vamos a continuar nuestro análisis de la actividad anterior, acerca de la relación que tiene el desarrollo de los niños con nuestras acciones como padres o adultos cuidadores.

****Proyecte los videos ¿Cómo espero que sea mi hijo cuando sea crezca?:***

Familia Carabalí

Familia Gil

Familia Tróchez

Familia Méndez

Durante el video invite a las personas a guardar en su memoria quién hizo qué, y qué reacción tuvo cada uno de los adultos. Indague si les quedó claro, o si necesitan verlo de nuevo. Una vez visto el video invite a las personas a analizarlo.

Analícemos...

Inicialmente reconstruimos y consideramos cada una de las situaciones por separado, según cada familia (use el cuadro de síntesis de la situación para ello).

Cuadro síntesis 1 (Para uso con el grupo)

Familia	Situación	descripción de la situación
Gil		
Tróchez		
Carabalí		
Méndez		

Una vez diligenciado el cuadro anterior, se pide a los participantes que se organicen en pequeños grupos (3 integrantes), posteriormente se le entrega a cada grupo un cuadro de habilidades para completar. Cada grupo debe completar un cuadro para por lo menos 4 de los niños que aparecen en las situaciones.

El cuadro de habilidades por niño debe ser diligenciado luego de que cada subgrupo discuta sobre las habilidades que consideran domina cada uno de los niños de las situaciones. Para ello usarán las habilidades representadas en el cuadro de habilidades únicamente (proyecte el cuadro si dispone de video vean, sino entregue una copia impresa del mismo por cada subgrupo). Una vez discutidas escogerán 4 niños y para cada uno de ellos selecciona un máximo de 5 habilidades; si considera que domina más de 5, indique al grupo que debe privilegiar según lo que consideren predomina en el niño.

Tenga en cuenta que las habilidades están escritas en tres colores distintos, azul, rojo y verde, según la categoría a la que pertenezca dicha habilidad. (vea el cuadro más adelante).

En color azul aparecen las habilidades del pensamiento y la comunicación, como: reconocer las letras, mostrar interés por leer, concentración, atención en una actividad, creatividad, expresar oraciones sencillas correctamente, uso de un vocabulario amplio, etc.

En color verde aparecerán las habilidades físicas, como: manipular objetos movimientos coordinados, estimulación física, jugar, etc.

En color rojo las habilidades sociales y afectivas, como: capacidad de expresar y controlar sentimientos, habilidades para compartir y/o jugar colectivamente, escuchar a otros y ser escuchados, etc.

Cuadro de habilidades para completar por cada niño

Nombre del Niño (personaje):
HABILIDADES QUE HA DESARROLLADO
Sociales/afectivas y control de emociones (rojas)
Del pensamiento y la comunicación (azules)
Control corporal y motricidad fina (verdes)

A continuación vamos a hacer una plenaria, ponemos las fotos de cada niño en el tablero (proyectadas o pegadas según los recursos) y vamos señalando las habilidades que cada grupo selecciono para cada niño, vamos a tratar de llegar a consenso en caso de que se presenten diferencias entre los grupos y de ir discutiendo sobre los motivos de la selección, es decir: por qué consideran que ese niño/niña domina esa habilidad.

Una vez logremos señalar las habilidades a cada uno de los niños, pasamos a discutir las siguientes preguntas con el grupo:

- ¿Qué habilidades debería cada niño desarrollar que no aparece en el cuadro?
- ¿Qué acciones o prácticas deberían realizar los adultos que rodean estos niños para alcanzar las habilidades que aún no dominan?


Explique que cada color corresponde con un área del desarrollo: discutir ¿por qué? Si los asistentes han privilegiado una clase de habilidades sobre otras, por ejemplo, han ubicado más tarjetas rojas (que corresponden habilidades físicas) en vez de sociales; se problematiza la actividad diciéndoles: ¿es suficiente para este niño que aprendan habilidades físicas, como jugar, movimientos coordinados? ¿Qué más necesitan?

Tenga en cuenta para señalar durante la discusión qué tipo de actividades podrían hacer los padres para que los niños se apropien de otro tipo de habilidades. Por ejemplo, si nuestros niños a cargo aún no dominan habilidades sociales ¿qué podríamos hacer como padres? La abuela Yolanda nos da un buen ejemplo, al contarle la historia del barrio a su nieta mientras realizan una caminata por


las calles del barrio, le habla sobre los vecinos, les cuenta su historia y se los presenta, enseñándole la importancia de saludar, mostrándole a su nieta habilidades necesarias para la vida en comunidad.

Cuadro Apoyo al análisis

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres.
Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
Gil	 <p>Gloria establece constantemente comparaciones entre Daniela y Leidy. Su interés principal es Leidy y Daniela aprendan y ayuden en los oficios de la casa. Daniela trata de estudiar sin que su abuela le apoye o facilite.</p>	<p><i>Resaltar que para la abuela Gloria lo prioritario en la formación de las niñas es el aprendizaje de actividades domésticas (modelos de género patriarcal), las actividades escolares no son una prioridad. Este modelo privilegia un modelo de mujer tradicional encargada de la casa y de tareas domésticas. Su meta en el desarrollo no se complementa con considerar a sus nietas como mujeres profesionales y autónomas. No es que el que ellas aprendan los oficios domésticos sea algo malo en sí mismo, lo que está mal es que sea la actividad prioritaria y que exista una diferencia de género tan marcada.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Los niños (Yamileth y Jackson) ven televisión sin ninguna supervisión. El niño pequeño (Jackson) demanda atención sin que nadie lo atienda, decide jugar solo.</p>	<p><i>No hay acompañamiento en las actividades lúdicas que hacen los niños. Jackson se entretiene a sí mismo sin que haya alguien que ayude a motivarlo en las actividades de su interés, mientras su hermana ve televisión sin supervisión. El acompañamiento a los niños durante los momentos de ocio o lúdicos es imprescindible, dado que les permite comprender adecuadamente el sentido de sus actividades o de lo que ven en la televisión por ejemplo. En particular la tv exige acompañamiento y apoyo para discernir sobre sus contenidos, en la oferta televisiva existe gran contenido de violencia que debe ser orientado por los padres cuando no evitado y regulado.</i></p>
Carabalí	 <p>Luz Enith ayuda y enseña a Diana Marcela y Andrés Felipe mientras hacen las tareas. Organiza su día y además propone actividades deportivas. Hay un pequeño conflicto sobre la intención de Diana Marcela de Jugar Futbol.</p>	<p><i>Resaltar que además de promover habilidades cognitivas, también se preocupa por actividades físicas (tareas y deporte). Aunque, persisten modelos de género con elementos patriarcales (no permite a su hija que juegue futbol), no obstante esto no es tan fuerte como en la familia Gil. La oferta de actividades de la familia Carabalí está pensada y orientada por un adulto.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Mendez</p>	 <p>Yolanda sale a caminar con Mariana por la calle, les presenta a los vecinos, la invita a saludar y a despedirse de las personas, le enseña acerca del respeto y agradecimiento que las personas tienen con quienes les ayudan y hacen cosas por los demás.</p>	<p><i>Resaltar cómo Yolanda -abuela- promueve en su nieta habilidades sociales (saludar a los vecinos, conocer sobre el barrio, etc.). Al mismo tiempo está generando lazos con la comunidad, permitiéndole a la niña reconocer la historia del barrio y ser parte de ella introduciéndola en el mundo social.</i></p>

Para concluir

Para el cierre de la actividad mantenga proyectado el cuadro de Habilidades, o pida a los padres que lo visualicen nuevamente. El cuadro permite que los participantes visualicen la complejidad de las habilidades que los niños pueden y deben desarrollar. Tenga en cuenta que no es un recuento exhaustivo, se trata de brindar elementos a los padres que les permitan comprender la diversidad de habilidades necesarias para la vida adulta, que su adquisición requiere de su apoyo como adultos. Procure discutir con algunas de ellas qué cosas se pueden hacer para promoverlas con los niños.

Cuadro de Habilidades

Habilidades		
<p>Sociales/afectivas y control de emociones</p>	<p>Del pensamiento y la comunicación</p>	<p>Control corporal progresivo (sentarse, pararse, caminar)</p>
<p>Sentir con el otro: lograr ponerse en el lugar del otro</p>	<p>Comunicarse verbalmente, usando 2 palabras.</p>	<p>Movimientos coordinados para comer</p>

Habilidades		
Pedir algo a otros con palabras, como favor y no como demanda imperiosa	Concentración y atención en una actividad.	Alternar las piernas para subir o bajar gradas.
Habilidades para compartir y/o jugar colectivamente	Expresar oraciones sencillas correctamente	Manejo de esfínteres
Saber escuchar a otros y esperar para ser escuchado	Preguntar por lo que quiere comprender (curiosidad).	Juegos de coordinación motriz con otros
Controlar emociones	Uso de un vocabulario amplio	Manipular objetos, pequeños de manera fina.
Recoger y guardar sus juguetes y objetos	Reconocer las letras, y mostrar interés por leer.	Vestirse solo

Durante las conclusiones puede basarse en el siguiente párrafo. Léalo previamente y con sus propias palabras realice el cierre de la actividad. Retome los aportes del grupo, especialmente los elementos que hayan quedado más claros en la discusión de la actividad y en la presentación del cuadro de habilidades. Anote las ideas y situaciones que no se discutieron por falta de tiempo, para que en otras sesiones puedan retomarse.

El desarrollo es un proceso que debe organizar y “poner en red” las distintas partes del cuerpo, en combinación con los sentimientos y conductas apropiadas en la interacción cotidiana con los demás y con el mundo. Abarca por tanto los diversos componentes de nuestro ser que ponemos en juego para ser funcionales y cada vez más autónomos: corporales, intelectuales (del pensamiento), comunicativos, sociales y afectivos entre los más destacables. La participación de los adultos en la construcción de estas habilidades es fundamental; se requiere de un apoyo constante, donde el adulto comparta el gusto del niño al aprender. Muchos creen que para ser buen escolar solo se requiere desarrollar “la mente”, aprendiendo letras y números; por supuesto que esto es importante pero siempre y cuando se haga con juegos, con disfrute, nombrando el mundo alrededor. En primer lugar no son las letras solas; son las letras con sus sonidos, que posibilitan leer juntos, y jugar con ellas para recrear los nombres de la familia, de los animales y objetos alrededor; son las letras como sonidos y formas que permiten ingresar al mundo de la lectura. Y si son juego pueden ser canto, pueden ser modelaje en plastilina, dibujos; y por tanto otras habilidades: motrices, musicales, de expresión gráfica.

Generalmente tendemos a desarrollar aquellas habilidades en las que somos más expertos. Los seres humanos de todos los tiempos han enseñado a sus hijos a manejar la tecnología a su alcance: desde tallar piedras para producir instrumentos (cuchillos) y armas (puntas de lanza), hasta manejar instrumentos de trabajo muy sofisticados en el taller, o en la vida doméstica. Junto con el manejo

técnico de la máquina siempre han venido las recomendaciones de cómo usarla sin hacerse daño, sin desperdiciar materiales, sin poner en peligro a otros. Lo que implica que siempre se han forjado al tiempo habilidades y cualidades de cuidado del otro y cuidado del medio ambiente.

Por supuesto que también se desarrollan las habilidades que constituyen nuestra manera de disfrutar por fuera del trabajo. Por ejemplo, el que disfruta paseando por el campo, llevará a sus hijos a hacer recorridos, bañarse en el río, y de paso les enseña a observar lo que encuentran por el camino, a saber cómo manejar la corriente del río, cómo vencer el temor a zambullirse, cómo ayudar a los hermanitos menores; es decir, que en familia las habilidades no se enseñan por fuera del contexto en el que se usan, y siempre se combinan aprendizajes de diversos tipos. Otros quizá se dedican a enseñar fútbol, otros irán en familia a la ciclovía, y siempre habrá aprendizajes combinados: además de la motricidad se desarrolla la atención y el cuidado para no llevarse por delante a los demás: no te atraveses, no atropelles, etc..

No esperemos que la escolaridad va a dar al niño todo lo que necesita para convertirse en un adulto responsable y capaz de cuidar de otros y de los bienes comunes. Esta es nuestra responsabilidad. Es de la mayor importancia reconocer que al enseñar en la práctica – compartiendo con nuestros niños lo que mejor sabemos hacer – les estamos entregando no solo habilidades de “cómo hacer” algo, sino también valores respecto a por qué hacerlo bien y economizando recursos; también les damos estrategias mejoradas, para que aprendan a partir de lo que nuestra experiencia nos ha enseñado.

Debemos brindar a nuestros hijos experiencias y acompañamientos que le permitan explorar, conocer y aprender sobre sí mismo de una manera amplia. Por ejemplo, si usted fue deportista seguro le enseñará desde temprano a su hijo sobre la práctica deportiva de su preferencia; puede que a su hijo también le guste y desarrolle habilidades para esta. Pero también sabe que no basta con la velocidad o destreza, también se requieren habilidades sociales para triunfar en cualquier área incluido el deporte

Pues de esto se trata el desarrollo, de que como padres podamos brindar las experiencias, cuidados y orientaciones necesarias para que nuestros hijos adquieran estas diferentes capacidades y habilidades que les permitan interactuar en nuestra sociedad de la mejor manera. Nada podrá garantizarnos, su bienestar, seguridad, éxito familiar o económico en el futuro, pero si están mejor equipados seguro el viaje será mejor, y la meta más posible.

Como padres, solemos tener diversas ideas de qué sucede con nuestros hijos a medida que van creciendo. Algunos padres consideran que después de que sus hijos estén bien alimentados, que reciban sus tres comidas diarias –o más- y los vean bien de salud, es suficiente para estar tranquilos de haber cumplido como padres. Otros padres, creen que los niños por sí solos van creciendo y que como padres sólo debemos esperar a que sean grandes. Otros más creen que cuestiones como el aprendizaje de la lectura y escritura, la suma y resta e incluso hasta los valores para vivir en comunidad, como el respeto y la solidaridad, deben enseñarse en la escuela. Sí, deben enseñarse en la escuela, tanto como en la casa. El desarrollo de nuestros hijos es una de nuestras tareas más importantes, ellos aprenden todo de nosotros, desde hablar, caminar, hasta cómo enfrentar la vida. Recordemos algunos momentos importantes, como: cuando los vimos caminar por primera vez, decir sus primeras palabras, jugar con otros amigos, cuando nos hicieron cartas de cumpleaños, etc. En cada uno de

esos momentos fuimos participes y enseñamos algo a nuestros hijos. Tenga esto en mente cuando lo corrija o cuando le pida que haga algo, deténgase a pensar qué quiero que aprenda de todo esto, y qué le estoy enseñando. Recuerde que las habilidades, capacidades y valores no aparecen de la nada, se aprenden, y como adultos somos los principales modelos para nuestros hijos; cotidianamente - con nuestros actos, con lo que decimos y dejamos de decir - le estamos dando lecciones a nuestros hijos de cómo ser personas.

Actividad 3. Características del desarrollo de mi hijo/niño

Para el desarrollo de esta actividad es necesario que con antelación se pida a los asistentes que lleven a la sesión dos fotografías de sus hijos o niños a cargo.

Se pide a los participantes que enseñen las fotografía de sus hijos y que comenten brevemente en dónde estaban cuando se tomó esa fotografía, qué edad tenía el niño. Posteriormente se pide a los padres que comenten momentos importantes durante el crecimiento de sus hijos (cuándo aprendieron a caminar, sus primeras palabras, el uso de la bacinilla, aprender a leer y escribir, etc..)

Conduzca la actividad de tal manera que los padres puedan hablar de los momentos importantes en el desarrollo de sus hijos en las distintas dimensiones: cognitiva, física y social. Si se centran específicamente en momentos en los que los niños han desarrollado habilidades físicas (caminar, controlar esfínteres) pregunte directamente por otro tipo de momentos, como: aprender hablar, en qué momento sus hijos empezaron a saludar, invitaron otros amigos a casa.

Frente a cada momento o logro que los padres comenten, se pregunta: ¿Qué hicieron para que este logro/momentos se diera? ¿De qué manera intervinieron?

Cierre programa de radio del profesor Caléndula:



Palabras del Profesor Caléndula:

Bueno amigos, espero que estas situaciones les hayan ayudado a descubrir la importancia que tienen nuestro cuidado y las intervenciones que hacemos con nuestros niños día a día. Todos nosotros queremos niños despiertos; también queremos que nos hagan caso, y que se comporten sin hacernos rabiar; nos gustaría que el día de mañana les vaya bien, y que sean personas que no nos hagan pasar vergüenza sino que sean correctas. ¿Cómo se consigue esto?

¿Será que unos niños nacen para ser buenos hijos y otros nacen para dar guerra y crear problema? ¿Qué tenemos que hacer como adultos, día a día, para lograr que cada uno de nuestros hijos se convierta en alguien de quien de aquí a unos años podamos estar orgullosos?

Criar buenos hijos es una tarea que necesita dedicación de ambos padres, no solo de la mamá; y no solo cuando estamos de buen genio, sino todos los días, y aunque estemos cansados o “jartos”. También requiere que quienes los cuidan, cuando los papás no están, sigan las mismas maneras de educar y formar. Y por supuesto que escuela y familia formen al niño sin que cada uno lo jalone para un lado distinto.

Por ejemplo será que Wilson se cree que su hijo Wilson Andrés anda muy bien? O será que, como muchos padres, ¿cree que los niños solitos aprenden cual es el buen camino? Si no nos preocupamos en el día a día de ir indicando el camino, no podemos exigir que los niños sean de tal o cual manera solamente con regaños o gritos. Recuerden que lo que no se enseña con el ejemplo y la práctica cotidiana difícilmente se puede aprender y mucho menos exigir. Nos vemos en la próxima.

Actividad 4. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Explique que aprender no es repetir las palabras que le dijeron sino convertirlas en acciones. Por lo tanto indique a los padres que la idea es que lo que aprendimos, además de permitirnos reflexionar, sobre el desarrollo de nuestros niños y cómo intervenimos en él, sobre todo nos sirva para empezar a transformar la relación que tienen con sus hijos; por ello es necesario que pongan en práctica actividades para desarrollar y fortalecer habilidades en sus niños, para esto se les invita a realizar la siguiente actividad.

El compromiso para esta sesión es identificar qué dimensiones del desarrollo hemos privilegiado en el desarrollo de nuestros niños durante la semana, realizaremos un registro que incluye las acciones como lo hemos hecho (he jugado con él, lo he llevado al parque y practicado alguna actividad con él, etc.). Finalmente identificaremos qué otros aspectos del desarrollo son importantes de promover y establecemos actividades concretas para por lo menos las siguientes 4 semanas.

Actividad 5. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

Cuadro de evaluación

Familia	De acuerdo	En desacuerdo
El desarrollo de los niños es un proceso esencialmente biológico y poco se puede hacer para cambiarlo.		

Familia	De acuerdo	En desacuerdo
Para que los niños se desarrollen bien sólo necesitan alimentarse bien, y mandarlos a la escuela.		
La educación en familia de los niños incluye aspectos afectivos, cognitivos y sociales, entre otros.		
Para su desarrollo, los niños necesitan que se les enseñe el comportamiento social y cultural adecuado.		
La educación es la herramienta más importante para el desarrollo de los niños.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas, una por una, discutiendo entre todos las respuestas. Lea de una en una y pida que digan cómo la respondieron

No califique las respuestas diciendo: “Los que respondieron de acuerdo se equivocaron”. Y los que dijeron en desacuerdo ganaron. Se trata de promover procesos de cambio, y no de hacer sentir a los padres que allí se los califica de incompetentes.

Luego pase a discutir las, según como hayan respondido (“de acuerdo” o “en desacuerdo”). Para hacer más ágil la discusión, una la 1 con la 2, y la 3 con la 4. Solicite que, expliquen por qué respondieron así, dando ejemplos de su casa que puedan ayudar a los demás padres a comprender mejor qué implica para la vida, responder de una u otra manera.

Asegúrese de que las personas entendieron los conceptos, por ejemplo en las preguntas 1 y 2, se alude a una concepción social y cultural del desarrollo y no biologicista. Discuta las respuestas y pedales que las argumenten brevemente. Las preguntas 3 y 4 aluden a aspectos que en ocasiones poco se tienen en cuenta en el desarrollo, como el control de afectos y emociones, los cuales deben ser enseñados a los niños, asegúrese que esto ha quedado claro. Retome los elementos brindados a lo largo del módulo para ello. La última pregunta sintetiza las conclusiones del módulo, busque esto sea comprendido en caso de que existan dificultades tome nota una vez terminada la sesión para trabajar estos aspectos en las siguientes sesiones nuevamente.

Durante las discusiones, si es necesario, retome las situaciones de las familias de EDUCAMOS JUNTOS para ilustrar que los niños para su crecimiento necesitan del apoyo de los adultos, y que si bien la escuela es una institución que apoya la formación de los niños, ésta no es la única que debe encargarse de ello. Por el contrario, familia y escuela deben construir metas comunes para apoyarse mutuamente en la formación de los niños.

Sesión 2. ¿Qué necesitan nuestros niños para volverse personas?

Empiece dándoles a conocer la temática que van a tratar durante la presente sesión. Cuénteles que van trabajar acerca de las necesidades de los niños para que crezcan sanos y para que sean los adultos que ellos esperan, es decir, las necesidades que tienen los niños para su desarrollo integral. Puede introducir la sesión de esta manera:

Como seres humanos tenemos desde el nacimiento necesidades de diverso tipo que deben ser atendidas para que al crecer nos volvamos personas con muchas facultades y podamos integrarnos y aportar plenamente a la comunidad.

Las primeras necesidades son de dos tipos básicos:

a) centradas en lo orgánico: ofrecer las condiciones adecuadas de alimentación, limpieza, temperatura, cobijo y supervisión;

b) centradas en lo afectivo-corporal: sintonía afectiva; comunicación corporal, gestual y verbal; un regazo o un pecho acogedor que contiene, que asegura; disponibilidad afectiva total.

La satisfacción de ambos tipos de necesidades se hace al mismo tiempo, en el mismo acto. Es esto lo que nos posibilita pasar de la condición animal a la condición humana; sin alimento no sobrevivimos, pero solo con alimento y sin afecto, tampoco vivimos.

Cuando somos niños pequeños nos resulta muy difícil expresar de manera diferenciada y clara lo que nos pasa. De allí que dependamos completamente de los adultos que nos rodean. La satisfacción de nuestras necesidades orgánicas, de apaciguamiento, control, de ayuda, pasa por la capacidad de atención y sintonía de aquellos con quienes vivimos. Inicialmente esa atención es completa. Pero cuando nuestros hijos crecen, y ya hablan, sus necesidades aún requieren de nuestra atención, ya no tanto para anticiparnos, sino más bien para escucharlos. Así podremos conocerlos y sabremos mejor cómo dirigirlos: qué les gusta, qué no conocen o no saben apreciar. Cómo son sus relaciones con sus compañeros, qué dificultades tienen y cómo las enfrentan.

Ahora bien, criar un niño no se reduce a la vida dentro de la casa. Los niños aprenden en compañía de los adultos cómo apreciar la naturaleza, a disfrutar un paseo al campo, a saber cuidar y no destruir los lugares bellos, a distinguir los árboles, los pájaros. ¿Cómo queremos que despierte su curiosidad si nunca les enseñamos a observar el cielo, las montañas, a escuchar el viento?

Como adultos estamos produciendo personas, recuerden entonces que los humanos no solo nos alimentamos de comida sino de afectos expresados en acciones y palabras.

Palabras que narran, que tienden puentes entre el pasado y el ahora, entre los que están lejos y nosotros, entre nuestro mundo de adultos y el mundo de la casa, entre la dura realidad y la fantasía, entre nuestro trato a veces seco y nuestros afectos que no nos atrevemos a expresar. La vida humana está tejida de palabras que dan sentido a lo que vivimos, y que transmiten nuestros sentimientos.

Desafortunadamente vivimos en un mundo dominado por el comercio mundial que no promueve la buena sintonía afectiva sino que iguala felicidad a posesión de objetos. Y como nosotros no nos enteramos de qué piensan ni anhelan nuestros hijos ya mayorcitos - que ven Tv con sus propagandas, que compiten con sus amigos por posesiones -, pensamos que la mejor manera de quererlos es dándoles los objetos y juguetes de moda que piden. Suponemos que para que les vaya bien en la vida lo que necesitan son objetos comerciales, que esos objetos son necesarios para no sentirse menos que el vecino, para que no sufran porque no les dimos gusto.

Nuestra mayor dificultad es que en ocasiones concentramos nuestros esfuerzos en algunas de las necesidades, las más visibles, las que siempre se consideraron básicas: techo, comida, y actualmente les agregamos objetos de consumo. ¿Y el resto? En este módulo trabajaremos en identificar los diferentes tipos de necesidades reales (no las imaginarias creadas por la sociedad de consumo), que tenemos y tienen los niños, para que sean más sensibles a ellas; así podrán detectarlas y disfrutar de una mejor relación en familia.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1. Reconocer que los niños tienen formas de interpretar y de actuar en el mundo, que cambian a medida que crecen y reciben de los adultos otras formas de comprender las situaciones y funcionar en el mundo que los rodea; las relaciones que establecen los adultos con ellos y con los demás son la matriz que moldea su manera de ser.

Hasta hace un siglo, en la cultura occidental los niños eran considerados adultos pequeños, y se les trataba como si ya trajeran dentro de sí lo necesario para funcionar en el mundo de los adultos. No había preocupaciones por los efectos que causarían en ellos el tratamiento familiar autoritario y represivo, el exceso de responsabilidades y tareas laborales. Si bien los hijos de las clases altas empezaron a tener desde fines del siglo XVIII un trato menos rígido, basado en nuevas teorías morales y educativas que postulaban la importancia de atender la vida afectiva de los niños pequeños, en los sectores pobres donde las familias siguieron siendo unidades de producción de bienes, los niños siguieron siendo considerados fuerza de trabajo familiar. Por lo demás, las familias eran muy numerosas, los índices de mortalidad infantil muy altos, y las madres no tenían tiempo ni energías para tratar a cada niño como un tesoro.

La posibilidad de regular la fecundidad (1961), el ingreso cada vez mayor de las niñas a la escolaridad y de las jóvenes a la formación en oficios técnicos y carreras universitarias, que les posibilitan tener un desempeño laboral reconocido por fuera del ámbito doméstico, han llevado a que los niños se conviertan en un bien precioso y escaso, especialmente en los países con mayor desarrollo económico. Esto ha cambiado la sensibilidad social frente a los niños y sus necesidades, lo que combinado con el desarrollo de investigaciones y teorías psicológicas y educativas, conlleva a la preocupación de los Estados por proteger a los niños. Pero como la sensibilidad de los adultos no cambia por mandato, es necesario hacer un trabajo educativo que permita a adultos que fueron criados sin muchos miramientos ni atención familiar, aprender a sensibilizarse respecto a lo que sus niños podrían ganar si ellos se sintonizan con su vida afectiva y sus posibilidades de desarrollo.

Hoy en día sabemos que los niños están en un proceso de formación que adecuadamente dirigido les garantizará ser adultos plenos y capaces de afrontar las demandas de la vida adulta. Pero sus padres deben entender cómo perciben los niños, según su edad, lo que ocurre a su alrededor; cómo interpretan las relaciones de los adultos entre sí y con ellos; qué papel juega la fantasía en su manera de pensar y en sus afectos; por qué sus emociones son tan desbordadas, y cómo contenerlas. El mundo afectivo de los niños es muy diferente al de los adultos: desde que nacen, tienen una inmensa capacidad de sintonía con los sentimientos de las personas que los cuidan y crían, incluso con sentimientos no conscientes de rechazo, de alejamiento o desinterés, de posesión total. Como aún no han construido un psiquismo que les permita reaccionar con ideas y sentimientos, reaccionan con su organismo: presentan perturbaciones del sueño, del sistema respiratorio, o digestivo, de la piel, etc.. Muchas de nuestras debilidades orgánicas cuando adultos, que en momentos de tensión hacen flaquear nuestra salud, tienen su origen en ese lejano período. De similar manera, los niños viven con angustia cada cambio fuerte en su vida: pasar del gateo seguro al caminar tambaleante e inseguro, conlleva llantos en el sueño; el nacimiento de un hermanito desmorona todas las seguridades y produce regresiones en conductas ya adquiridas; la ausencia de la madre por pocos días, el cambio de casa, desestabilizan.

Poner en palabras al niño lo que está viviendo, lo que está sintiendo - no importa lo pequeño que sea - calmarlo conteniendo afectuosamente su cuerpo, permite dotar de sentido y hacerle sentir que sus vivencias confusas están bajo control.

Para que los niños aprendan poco a poco a conocer sus posibilidades y sus límites de acción, y a comportarse de manera adecuada en el mundo familiar y luego en el escolar, necesitan de explicaciones, de palabras que nombren lo que ocurre, que calmen sus temores y les den confianza; necesitan de adultos cercanos que no solo den órdenes sino que también entiendan y atiendan las angustias infantiles, o calmen sus desbordes.

Los niños no piensan las mismas cosas ni ven el mundo de la misma manera que nosotros. Debemos aprender a escucharlos y considerar sus propias maneras de entender el mundo y relacionarse con él. Esto se puede ver en muchas situaciones de la vida cotidiana, pero quizás en las peleas de los adultos usted puede verlo con mayor claridad. En las familias en ocasiones se presentan conflictos entre adultos, cuando no tenemos en cuenta las emociones y sentimientos de los niños, no nos tomamos el tiempo de explicarles qué pasa; esto puede causar graves angustias a los niños, pueden sentirse culpables de la situación o creer que van a perder a alguno de sus padres, etc.. No explicarles nada es apartarlos completamente de nuestro mundo. Antes dijimos que en otras épocas los creíamos adultos; pues bien, ahora muchos los creen de otro planeta, o que no piensan y ni se dan cuenta de qué pasa. Tenga en cuenta que no se trata de dar al niño detalles o información inadecuada, sino de permitirle expresarse y brindarle la información necesaria para entender el mundo que le rodea.

Objetivo 2.

Reconocer las habilidades e intereses que deben desarrollar los niños desde muy pequeños, si queremos que tengan éxito en su escolaridad y disfruten el aprendizaje, en lugar de aburrirse y fracasar. Tomar conciencia de cómo se puede contribuir en casa a promoverlo.

Los niños deben desarrollar en todas las sociedades diversas habilidades, tanto corporales como afectivas, sociales e intelectuales. Sin embargo, cada época define cuáles son las que más se privilegian. Las habilidades necesarias para articularse a la vida social y productiva van cambiando según la época y el contexto social específico.

En el siglo XXI el aprendizaje de todos los oficios exigen el paso previo por muchos años de escolarización – incluso en el campo -, pues ahora todo depende de saber descifrar correctamente guías, manuales de aplicación, explicaciones sobre el uso de los productos – agrícolas, caseros, las facturas de los servicios, los cobros, las indicaciones de los remedios, las circulares. Tampoco podrá orientarse, moverse y comunicarse con facilidad, pues debe manejar los nuevos equipos de comunicación, leer las rutas de los buses, comprender las ofertas para compra de aparatos domésticos, etc.. Sin un dominio bien logrado de lectura comprensiva, escritura con redacción correcta, buen manejo de las matemáticas, conocimientos básicos de diversas ciencias, buena expresión oral en español, y ojalá manejo al menos de lectura del inglés, un joven tendrá que conformarse el día de mañana con oficios simples y duros que privilegian la fuerza física. Todos sabemos por experiencia que el bachillerato es la formación mínima exigida para aquellos trabajos considerados no calificados. Para formarse en trabajos calificados, con mejores condiciones laborales, es imprescindible no solamente haber pasado muchos años en el colegio, sino haberlos aprovechado para aprender muy bien; eso le permitirá aspirar luego a formarse en instituciones de nivel superior.

Por ejemplo, hace 60 años, ser médico cirujano era el máximo título para ejercer la profesión; luego surgieron las especializaciones, y después las sub-especializaciones, así que ahora para ganarse la vida como médico se requiere como mínimo una especialización; y estas son costosas y solo los mejores consiguen cupo para hacerlas. Pero al tiempo han surgido diversas formaciones paramédicas, que son auxiliares importantes en la oferta de salud: técnicas instrumentadoras, técnicas en radiología e imaginería, atención prehospitolaria, etc., etc. El mundo de los oficios, no solo de producción sino de los servicios, es cada vez más complejo, y solo los mejores estudiantes logran avanzar con seguridad y mejor conocimiento de lo que quisieran hacer. Muchos solo quieren graduarse y piensan que el diploma es suficiente; pero no es así, los diplomas en sí mismos pierden valor si se obtienen sin esfuerzo – como ocurre con el título de bachiller. Lo que cuenta es que el chico realmente se convierta en un buen estudiante y aproveche los años de estudio.

¿Qué habilidades debe promover la familia para que el niño sea un buen estudiante?

En esta sesión buscaremos reflexionar sobre las habilidades que exige la escolarización. Es decir, que cuando ingresa al preescolar el niño ya debe haber aprendido a relacionarse e interactuar en un grupo social distinto a su familia, sin depender de un adulto que lo controle o dirija en todo. En su mochila escolar debe traer:

Interés genuino por aprender, que ha sido promovido en casa poniendo atención a sus preguntas, estimulando sus ganas de dibujar letras, de descifrarlas, de que alguien le lea, le muestre y le nombre los objetos de la naturaleza, de que no le regañen cuando trata de comprender cómo funcionan las cosas, sino que le acompañen y orienten, o que le permitan acompañar al padre cuando repara objetos. Que disfrute con los conocimientos y habilidades nuevas que logra con su esfuerzo.

Haber aprendido a controlar sus impulsos agresivos, y haber desarrollado habilidades sociales positivas como: colaborar espontáneamente, no saltarse los turnos. Ser respetuoso de los demás.

Saberse expresar bien, explicando claramente lo que quiere decir (sin ser excesivamente tímido, ni charlatán que no atiende). Respetar los turnos de palabra, sin querer acapararla.

Ser autónomo para atender sus necesidades.

Ser ordenado y cuidadoso con sus objetos escolares; no tomar los de los demás sin permiso.

Atender a lo que los adultos le explican y haber aceptado que las normas se respetan, aunque quien las impone no esté presente.

Tener disciplina para perseverar en lo que hace; haberse aprendido que lo que uno inicia lo termina, y lo termina bien.

Muchos creen que al colegio se va a acumular informaciones, conocimientos, y que no importa cómo se comporte el niño, allí se forma. Esta creencia es nefasta, y debe ser reevaluada. El niño que llega al colegio con condiciones adecuadas para aprender aprovechará lo que los profesores le ofrecen; el que llega sin estar preparado, y fuera de eso se rebela contra la organización escolar y se lleva las normas por delante, será un obstáculo para los aprendizajes de sus compañeros, y un dolor de cabeza para sus profesores, pero también para sus padres.

Esta reflexión es importante, porque ningún profesor puede desarrollar en cada niño habilidades y disposiciones que la familia no empezó a desarrollar desde muy pequeño y a afianzar en esos primeros años. Esta labor corresponde a la casa siendo las habilidades que permiten a un niño poder aprovechar al máximo su formación escolar y que harán que luego los padres no sufran porque en el colegio solo arma problemas y no se interesa en aprender: si el niño llega al preescolar bien formado para esa nueva etapa de su vida, los padres estarán cada vez más contentos con sus logros, lo seguirán apoyando y cada vez ese hijo les dará más satisfacciones. Tengamos en cuenta que no se trata simplemente de aprobar, lo cual hasta poco tiempo después de las reformas, no tenía el significado de antes, de lo que se trata es de que la escolarización sea para los niños mucho más que un requisito formal, una obligación social, u un obstáculo a superar, que sea un verdadero espacio de formación, y para ello los adultos debemos brindar y fomentar en los niños las habilidades que son necesarias para ello. Como dice el refrán: “el que siembra recoge”. No le pidan al colegio que les entregue la cosecha de lo que ustedes no sembraron.

Materiales

- Disco con los videos de:
 - Apertura y cierre del programa de radio: ¿Qué necesitan nuestros niños para volverse personas?
 - Las situaciones familiares: Actividad 2. ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños? Actividad 3. ¿Cómo nos ven nuestros niños?
- Imagen digital de Cuadro síntesis de las situaciones: 2. ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños? 3. ¿Cómo nos ven nuestros niños?
- Matriz de habilidades
- EQUIPO DE PROYECCIÓN Y AUDIO: Lector de DVDs y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Cuadros de apoyo al análisis impresos de actividades: 2. ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños?
- Gráfico Matriz de Habilidades
- Formatos recordemos impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores y borrador.

Actividad N°1. Habilidades y capacidades, un mundo posible para nuestros niños

A continuación invitamos a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos para iniciar nuestra reflexión. De la sesión

Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: ¿Qué necesitan nuestros niños para volverse personas?

Programa de radio



Palabras del profesor Caléndula:

Buenas tardes para todos. Hoy quiero hablar con ustedes sobre algo que me preocupa mucho. En la TV, en la radio, siempre están anunciando cosas que deb eríamos dar a nuestros hijos; por toda parte hay publicidad que nos invita a comprar la felicidad para ellos. ¿Cómo identificar qué es lo que necesitan nuestros hijos? ¿Será realmente lo que anuncia el mercado? Son muchas las cosas que nos son útiles y que despiertan la inteligencia de los niños. Pero nuestros niños se enteran rapidito de lo que está de moda y nos lo piden, y nosotros hacemos lo posible por dárselos, aunque a veces ni sabemos cómo funciona y menos aún para qué les sirve. A ver si logro que esto quede claro; por ejemplo, al colegio vienen muchos padres y me dicen: “Pero si yo a mis hijos les doy todo; nunca les falta la comida, los saco a los centros comerciales, les doy plata para que jueguen maquinitas, y hay que ver cómo les va de mal en el colegio”.

Cuando me dicen eso yo me quedo pensando: Y ¿será que a los niños hay que “darles todo”? Miremos algunos ejemplos:

* Yo he visto que las niñas quieren tener Barbies; pero no 1 ni 2, sino la colección, con casa, carro, novio, etc.. Pero ya ni juegan, se vuelve un asunto de TENER, de competir a ver quién tiene la última.

* A los niños les compran juegos electrónicos. Y los papás muy contentos les dicen a sus amigos: ¡Son superinteligentes con esas máquinas! Sin embargo, no se enteran de en qué consiste el juego. No conversan con sus hijos sobre esas actividades: ¿Cómo son las historias? ¿por qué les gustan tanto? No les inquieta que sus niños se relacionen con modelos masculinos violentos, a los que admiran ¡porque triunfan acabando como sea con todos sus enemigos!

Así que hoy les traigo esta reflexión: ¡No sean ingenuos! El comercio mundial sabe lo que promociona: vender armas es un negocio; y enseñar que “el mejor hombre es el más matón” quizá no es lo que ustedes querían para sus hijos. Igualmente, vender

el modelo de mujer de la Barbie pechugona y siliconada no es un juego para aprender a ser mujeres de verdad, que saben trabajar y acompañar dando afecto a su familia. Y estos son solo ¡dos ejemplos! pero hay muchos más. Para convertirse en los adultos que esperamos necesitan nuestro cariño, que los impulsemos a ser curiosos a descubrir nuevas cosas... De esto trataremos el día de hoy: QUÉ NECESITAN NUESTROS HIJOS y cómo podemos darnos cuenta de qué es lo que necesitan.

Los invito a prestar atención a las siguientes situaciones, que los pueden ayudar en este tema.

Inicie entregando a cada a cada uno de los participantes un trozo de cartulina y un marcador. Enseguida, pídeles a los asistentes que escriban en la cartulina una habilidad o capacidad que los niños requieren para tener mayores posibilidades de integración en el mundo adulto de hoy. Para ello se hace la siguiente pregunta:

¿Qué habilidades y capacidades necesitan los niños para aprovechar la escolaridad?

Se pide a los asistentes que lean en voz alta la habilidad o capacidad que han consignado en la cartulina. Posteriormente, se pide a los participantes que la ubiquen según ellos lo consideren, en la matriz (Gráfico 1. Matriz de habilidades). Proyecte el cuadro o escríbalo en el tablero.

Gráfico. Matriz de habilidades

Tipos Habilidades	Expresiones
Intelectuales- afectivas	Curiosidad, atención concentración, interés, inteligencia tecnológica (usar equipos electrónicos), ganas de aprender, gusto por ver imágenes y “leerlas”.
Comunicación y preparación a la lectura	Saber hablar claramente y con buen vocabulario, saber escuchar con atención, no arrebatarse al palabra, disfrute en hablar bien. Disfrutar cuando le narran una historia o le leen un cuento.
Corporales	Desarrollo de habilidades corporales, habilidades motrices finas (manos), coordinación mano-ojo, colorear sin salirse de los bordes, saber recortar.
Emocionales y afectivas	Seguridad, saber expresar afecto, confianza en si mismo y en los demás, saber controlar los sentimientos negativos, comprender lo que el otro quiere y tenerlo en cuenta, disfrutar la compañía pero también saber entretenerse cuando está solo.

Tipos Habilidades	Expresiones
Sociales	Compartir, saber negociar y no imponer, colaborar, competir, sin enfadarse cuando pierde; ser cortés al hablar a los demás.
Imaginativas	Ser inventivo cuando habla, o cuando juega, o cuando dibuja. Inventar historias, o juegos.

Después que los participantes hayan ubicado todas las necesidades en la matriz, se le pide que se organicen en pequeños grupos (3 integrantes). Pídeles a los padres, que en los pequeños grupos que han conformado, organicen las habilidades que se ubicaron en la matriz, según la importancia que consideren tiene cada una de ellas para el desarrollo de los niños (primero la más importante y así sucesivamente).

Posteriormente se le pide a cada grupo, que presente a la plenaria el orden de importancia otorgado a los tipos de habilidades y que comparta con el grupo las razones por las cuales asignaron dicho orden. Se debe tomar nota de las prioridades establecidas por cada subgrupo.

Analicemos...

Una vez establecidas las habilidades pasamos a analizar en grupo a partir de la siguiente pregunta:

- ¿Por qué es importante identificar las habilidades que los niños necesitan para aprovechar la escolaridad?
- ¿Qué hacemos y que podríamos hacer para fortalecer estas habilidades y capacidades en nuestros hijos?

Use los siguientes elementos para el análisis:

En la vida campesina, que predominó en Colombia hasta mediados del siglo XX se daba mucha importancia a garantizar para los niños la comida. La escolaridad no era importante porque el trabajo en el campo no exigía los saberes escolares. Los padres y familiares mayores enseñaban en la práctica todo lo que había que saber sobre cómo preparar la tierra, cuándo sembrar y cómo, etc., etc.. Además, estos niños conocían los ciclos de la naturaleza, sabían cuidar las aguas, los bosques. Pero desde que la vida campesina se convirtió en vida ciudadana, los padres se sienten desorientados respecto a qué es lo fundamental, y siguen dándole mayor importancia a la alimentación que a los tipos de intercambios, relaciones y enseñanzas entre padres e hijos que son los que van a moldear la manera de ser del niño, y su conducta social como adulto.

En nuestro medio existen limitaciones económicas que llevan a las personas a concentrar la mayor parte de sus esfuerzos en sobrevivir, es decir, en garantizar únicamente los medios de subsistencia, la comida, y la vivienda. Estas condiciones difíciles, no pueden llevarnos a descuidar otras condiciones necesarias para la vida, en las que el dinero no es lo importante, sino nuestra actitud y disposición; por ejemplo, para tener buenas relaciones con familiares y vecinos es más importante un saludo amable, una sonrisa o acompañar a nuestros niños a hacer las tareas sin regañarlos, ni estar afanados en que terminen.

Las buenas relaciones en familia no se logran gastando dinero. ¿De qué sirve que un padre compre a los niños sus antojos - para que lo aprecien y quieran -, si no dedica tiempo a hacer actividades con ellos, con paciencia y buena disposición? Aprender sobre diferentes temas por ejemplo a través de discutir sobre un programa de televisión, o contar un cuento, no es algo que nos cueste dinero adicional al que ya hemos invertido en el televisor y la energía que ya estamos pagando por tener el televisor prendido todo el día, pero sí implica cambios en la manera como tradicionalmente nos relacionamos con nuestros niños.

Igualmente es importante reconocer que cada cultura o grupo humano específico ha construido a lo largo de su historia diversas formas de satisfacer las necesidades humanas en general y de los niños. Estas variaciones están relacionadas con su cultura y con las metas del desarrollo que se trazan para sus niños. Por ello debemos tratar de comprender las relaciones de las prácticas humanas con cada contexto. Veíamos que hasta hace no muchos años la escuela no era obligatoria y muy pocos cursaban bachillerato; bastaba con aprender a leer y escribir y algunas cuentas sencillas. Los tiempos han cambiado y hoy la escuela es obligatoria para todos, lo cual no quiere decir que las personas de antes fueran brutos o no supieran nada: ellos aprendían sobre otras cosas y tenían maneras diferentes de hacerlo.

Un buen ejercicio con los niños es contarles acerca de estas prácticas antiguas de nuestros abuelos en el campo: en dónde se aprendía cuándo, dónde y cómo sembrar una planta para que creciera mejor, o a reconocer diferentes hierbas medicinales, que hoy en las grandes ciudades ignoramos, o incluso a veces despreciamos creyendo que no sirven para nada, pero desconocemos que muchas de ellas tienen los principios activos de los medicamentos que nos receta el médico cuando estamos enfermos. Este es solo un ejemplo, pero nos muestra, que antes la gente sí sabía, solo que sabía otras cosas, y las aprendía de otra manera. A través de este ejemplo podemos ver que es posible satisfacer una necesidad de diversas maneras, (en este caso es posible aprender de diversas maneras), no se trata de que todos seamos iguales o hagamos las mismas cosas, sino de que tengamos en cuenta las diferencias y las respetemos.

No se trata de que debamos hacer cada día muchas actividades para que los niños desarrollen diversas habilidades. Una sola actividad puede cumplir varias funciones; por ejemplo, si hacemos un juego en el que es posible aprender acerca de algún tema. Volviendo a nuestro ejemplo anterior, podemos crear una pequeña granja (no es ne-

cesario tener un finca, basta con la imaginación nuestra y de nuestros niños más una matera); podemos divertirnos, tener una actividad lúdica y aprender algunas cosas sobre biología, no tiene que ser una tarea de la escuela puede ser el cilantro de la sopa de la casa. Si usamos nuestra imaginación veremos que hay muchas formas de hacerlo, así que adelante.

Actividad N° 2. ¿Cómo promovemos las habilidades de los niños?

Encuadre la situación como una continuación de la actividad 1. Señale que en esta actividad nos vamos a concentrar en identificar la manera en que promovemos las habilidades de nuestros hijos; saber qué habilidades necesitan, es el primer paso, ¡pero no es suficiente! pues podemos saber qué necesitan pero no cómo brindárselo. Para analizar esto vamos a usar pequeñas historias de las familias Educamos Juntos.

Proyecte el video: ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños?

Familia Carabalí Familia Mendez Familia Tróchez

Durante el video invite a las personas a guardar en su memoria quién hizo qué, y qué reacción tuvo cada uno de los adultos. Indague si les quedó claro, o si necesitan verlo de nuevo. Una vez visto el video invite a las personas a analizarlo.

Analicemos...

Inicialmente reconstruimos y consideramos cada una de las reacciones por separado, según cada familia (use el Cuadro de síntesis 1, de la situación para ello).

Cuadro síntesis 1 (Para uso con el grupo)

Familias	Personajes	Descripción de la situación	Habilidades que están en juego en cada situación.
Gil			
Tróchez			
Carabalí			
Méndez			

Una vez se termine el cuadro anterior, que será llenado de manera colectiva, continuarán con el análisis ayudados por las preguntas que encontrara a continuación. Para ello organice el grupo en sub grupos y formule las preguntas que se encuentran a continuación. Recuerde no formular todas las preguntas al tiempo. Vaya una por una, permitiendo primero la reflexión individual y luego la discusión grupal.

- Cuáles habilidades privilegia cada familia en el desarrollo de sus niños: Gil, Méndez, Carabalí, Tróchez.
- ¿Qué habilidades y necesidades descuida cada familia?
- ¿Cuáles son las consecuencias de descuidar algunas habilidades?

(Por ejemplo, Flor –de la familia Tróchez- exige a su hijo hacer las tareas, pero no acompaña en esta labor; una de la consecuencia del descuido en esta necesidad, es que James, su hijo, no cumpla con éxito las exigencias escolares.)

Una vez discutidas estas preguntas se organiza una plenaria, en ella los subgrupos presentan las conclusiones a las que llegaron en cada pregunta. Vaya pregunta a pregunta nuevamente y pida a los demás grupos que discutan las respuestas de sus compañeros si tienen otras respuestas o complementen las respuestas si están de acuerdo. Tome nota en el tablero de las respuestas para que pueda usar esta información al final.

Posteriormente, se pasa a los asistentes dos tarjetas (una roja y otra verde). En la tarjeta de color verde los padres deben identificar una situación de su vida cotidiana, en la que generalmente promueven el desarrollo de alguna habilidad o varias habilidades del niño. Para aclarar la actividad a los padres, puede realizar las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿En qué situación le doy al niño lo que necesita para su desarrollo?
- ¿Qué habilidad del niño estoy promoviendo?
- ¿Cómo contribuye esta situación con el crecimiento y bienestar del niño?

Seguidamente se pide a los padres que en la tarjeta roja identifiquen una situación en la generalmente tienen dificultades para promover algunas habilidades del niño. Para aclarar la actividad a los padres, puede realizar las siguientes preguntas orientadoras:


- ¿En qué situación tengo dificultades para darle al niño lo que necesita para crecer y estar bien?
- ¿Cómo afecta esta situación en el crecimiento y bienestar del niño?

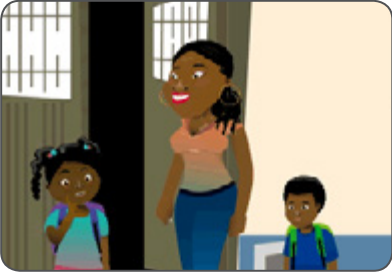

Motive a los padres a que compartan con el grupo las habilidades promovidas y las que no lo han sido consignadas en las tarjetas, para que identifiquen a su juicio en cuál de ellas el padre o la madre

logran aprovechar las situaciones de la vida cotidiana para promover una o varias de las habilidades que son importantes para el bienestar de su hijo. (para ejemplificar retome la situación de la familia Carabalí, donde la mamá además de promover la recreación de sus hijos, saliendo con ellos de paseo por el parque, aprovecha el paseo para ir alimentando la curiosidad de sus hijos trata de solucionar con ellos el enigma de los árboles).

Cuadro Apoyo al análisis.

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres.
Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Flor –la mamá- pide a su hija Yamileth que llame a James –su hijo mayor- que está en la calle para que haga las tareas. James sin prestar mucha atención al llamado dice que ya va.</p>	<p><i>Resaltar que Flor intenta que su hijo sea responsable y haga sus labores escolares. Sin embargo, el discurso de Flor no está articulado con acciones concretas que faciliten este propósito. Ella considera que “se deben hacer las tareas”, pero no apoya ni acompaña a su hijo a hacerlas. Dado que esta actividad nunca fue hecha, James también se muestra reacio a cumplir una orden simplemente porque se lo digan. La autoridad de Flor es constantemente puesta a prueba, sin que ella sepa muy bien cómo reaccionar. James no tiene ni ha tenido la atención que requiere por eso su comportamiento es difícil.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Carabalí	 <p>Luz Enith –La mamá- va con sus hijos Andrés y Diana caminando, cuando en el camino Andrés le pregunta si los árboles que se le caen las hojas se están muriendo.</p> <p>Luz Enith, intenta responder la pregunta y los motiva a seguir investigando por internet.</p>	<p><i>Resaltar como Luz Enith promueve la curiosidad de sus hijos. Primero, pregunta a su hija sobre el tema (pues lo han visto en la escuela) y posteriormente, los invita a investigar en internet. Aquí hay una situación en la que a través de una misma actividad se puede promover la construcción de varias habilidades, tanto cognitivas como sociales. Se enseña a los niños a buscar información cuando no se tienen respuestas, se les motiva a preguntarse cosas acerca del mundo que les rodea, se interactúa con ellos considerando sus preguntas y preocupaciones y se comparte tiempo libre.</i></p>
Mendez	 <p>Yolanda -abuela- le pide a su nieta que coma su sándwich antes de ir a hablar con su mamá por vía Skipe</p>	<p><i>Yolanda, la abuela, exigiéndole a Mariana que coma antes de hablar con su mamá le ayuda a que la niña respete las normas y sea disciplinada, terminando las actividades que inicia, y cumpliendo con sus rituales. Resalte esto último es posible que los padres señalen que en la situación a la abuela le importa que la niña se alimente bien, ayúdeles a ver que esta no es la principal preocupación y que en su acción hay enseñanzas más importantes, dado que ella podría comer más tarde. También considere como los adultos ayudan a reforzar la figura materna y su importancia, dándole un lugar de reconocimiento y promoviendo la relación de la niña con su madre como una figura simbólica que está pendiente y le interesa cómo se comporta.</i></p>

Una vez analizada la situación retome los aspectos más importantes que se hayan abordado durante la discusión, y haga explícitos los que no se hayan mencionado (apóyese en el cuadro). Durante la discusión en grupo, esté atento a las necesidades que los padres privilegian y las maneras como las satisfacen. Para el cierre de esta actividad, se busca que los padres consideren como en la cotidianidad es posible satisfacer diversas necesidades de diferentes maneras.

Igualmente es muy importante que quede claro para los padres lo que se señaló al inicio de la sesión el profesor Caléndula, es caer en la frecuente confusión de que ser buenos padres implica darle TODO lo que deseen nuestros hijos, recuerde que las necesidades de las que aquí hablamos no son deseos, sino requerimientos para el bienestar de nuestros hijos, es importante por ejemplo que los niños aprendan que los objetos tienen un valor económico, pero también un valor medido en términos del esfuerzo que implica poderlo tener, algo que no se aprende si cada que nuestro niño daña un juguete o hace una pataleta le compramos lo que desea. Es decir, que las necesidades que estamos intentando satisfacer incluyen lo material, como por ejemplo la comida y el vestido, pero van más allá de estas necesidades, e incluyen sentimientos, emociones y aprendizajes importantes para su vida adulta. ¿Cuán frustrado puede ser un adulto si desde pequeño le enseñan que lo único que vale es acumular objetos y no ha podido lograrlo?

Esto por supuesto aplica también para nosotros mismos, a veces podemos llenar a nuestros hijos de regalos, sin ser eso lo que ellos realmente necesitan. No tratemos de llenar con regalos nuestras ausencias, pues nada puede remplazar nuestro acompañamiento, comprensión y afecto. Todos tenemos que cumplir con otras responsabilidades y no podemos ser padres únicamente el 100% del tiempo, cada vez es más difícil incluso que uno solo de los padres cuide todo el tiempo a los niños, es por esto que tenemos que trabajar en equipo con otros adultos, de nuestra familia, del barrio y claro de la escuela. Unidos podemos encontrar mayores recursos que brindar a nuestros hijos.

Actividad N°3. ¿Cómo experimentan los niños el mundo?

Es muy importante que tratemos de comprender cómo los niños experimentan el mundo para ello vamos a recurrir a breves relatos de los personajes de Educamos Juntos. Indique a los padres que para esta actividad deben sentarse lo más cómodos posible y que van a cerrar los ojos, concentrándose completamente en el relato, indíqueles que imaginen lo que están escuchando como si fueran ellos mismos el personaje.

Presente las situaciones una a una y permita que los padres reflexionen sobre la misma, apóyese en las siguientes preguntas, presente una a la vez, y tome nota de las respuestas generales en el tablero.

- ¿Qué haríamos en este caso?
- ¿Cómo nos sentiríamos?
- ¿Qué pensamos de la situación?

**Proyete el video: ¿Cómo nos ven nuestros niños?*

Daniela Diana Marcela James

Textos de los audios (para su ayuda)

Familia	Situación
Tróchez	James: Oigo cuando mi padrastro, Omar llega tarde a la casa, mis hermanitos están dormidos, parece que ha estado tomando licor, escucho que llama a mi mamá para que le sirva la comida y de pronto empieza a tratarla con palabras fuertes y feas, mamá le tira el plato a la mesa y Omar se enfurece, dice que él tiene derecho a divertirse porque para eso trabaja y nos da de comer a todos. Mamá le dice “un día de estos me voy a largar de esta casa y te voy a dejar los niños, a ver que haces con ellos”. Escucho que golpean cosas y gritan. ¿Qué pasa? Cómo me siento?

Familia	Situación
Gil	<p>Daniela: Hoy al igual que todos los días estoy con mi abuela; ella cuida de mí y de mis primos, mientras mamá trabaja. Ella a veces se queja de que le duele la espalda y que está cansada; en las tardes le gusta sentarse a ver telenovelas, mientras aumenta el volumen al televisor. Hoy me pide que cuide a mis primos y que haga las tareas que me dejan en la escuela; casi siempre termina enojada y gritando porque mis primos no le hacen caso. Cuando mamá y mi tío llegan del trabajo, la abuela siempre le pone todas las quejas. Hoy es la tercera vez esta semana que no alcanzo a hacer las tareas que me pone la profesora porque la abuela me pone a hacer oficios de la casa. Cuando mamá llega a casa quiero enseñarle mis cuadernos para que me diga cómo estoy haciendo las cosas. Mis primos en cambio no hacen las tareas y cuando llega la tía ellos le piden que las haga con ellos pero ella les responde: Déjenme llegar ahh, ahora no, más tarde las miramos! Me mira como enojada, ya es tarde y tengo sueño. ¿Cómo me siento?</p>
Carabalí	<p>Diana Marcela: Estoy aprendiendo a montar bicicleta, papá me acompaña al parque y me alienta a montar solita, a mamá no le gusta mucho porque dice que me puedo lastimar o raspar las piernas; al parecer a papá eso no le importa, se ve contento de enseñarme a montar bici, mientras me indica cómo hacerlo, una de sus manos sostiene con fuerza la parte trasera de la bicicleta y con la otra me va indicando el camino. En una ocasión me caí dos veces, papá me dio la mano, me ayudó a levantarme, sacudió mi ropa y me dijo que lo intentara una vez más. ¿Cómo me siento?</p>

Analícemos...

Se pide a los padres que compartan las respuestas y las emociones que sintieron escuchando las situaciones e imaginando ser de nuevo niños o niñas. Se debe enfatizar la importancia de identificar correctamente las necesidades de los niños, así como el origen de estas necesidades. Para ello, una vez expresadas las emociones de los padres durante el ejercicio, podemos usar el siguiente cuadro:

Personajes por Familia	Descripción de la situación	Necesidades expresadas	Satisfactores/o posibles satisfactores
Gil			
Tróchez			
Carabalí			
Méndez			

Invítelos a reflexionar sobre las siguientes preguntas, recuerde formularlas una a la vez:

- ¿Qué puede hacer un niño para que sus padres o cuidadores se den cuenta de lo que ellos necesitan?
- ¿Qué pueden hacer los padres y educadores para saber qué es lo que los niños necesitan?
- ¿Pueden los niños percibir o darse cuenta de las emociones que experimentan los adultos?

Para concluir

Después de analizada la situación, con la ayuda de las preguntas anteriores, retome los aspectos más importantes que hayan sido señalados por los padres y haga explícitos los que no hayan sido considerados o expresados. Elabore con el grupo algunas conclusiones sobre la situación. Para concluir tenga en cuenta lo siguiente.

Los niños pueden detectar emociones positivas y/o negativas que experimentan sus cuidadores o padres, pero a menudo no son capaces de comprender las causas o el origen de las emociones en los adultos. No basta con ignorar y pretender que no pasa nada; las situaciones que vivimos como adultos deben ser explicadas a los niños en palabras sencillas, y en particular debe quedar claro a los niños que ellos no son responsables de las dificultades de sus padres. Cuando una situación nos genera ira u otras emociones, debemos recordar que los niños aprenden de nosotros la manera de controlar las emociones, los niños no tienen por qué convertirse en receptores de las emociones que no podemos controlar. Por ejemplo, a veces llegamos cansados de una larga jornada laboral, y sin darnos cuenta, nos comportamos de una forma agresiva o indiferente con los otros; los niños sólo ven nuestras reacciones, y en ocasiones creen que es ellos tienen la culpa o tienen que ver con ellas, o no entienden porque nos comportamos como lo hacemos. Por ello es importante que reconozcamos que los niños también tienen emociones y sentimientos que debemos escuchar, y sobre todo que se afectan con nuestras actitudes, acciones y lenguaje.

Inicialmente es importante que seamos conscientes de las actitudes, y del lenguaje que usamos, con nuestros niños cuando estamos molestos, cansados etc., o cuando tratan de decirnos algo y no les escuchamos. En ocasiones nuestras propias emociones nos obligaran a tomar un poco de distancia y esperar que podamos controlarnos y de manera tranquila interactuar con nuestros niños. Escuchar a nuestros niños, reconocer y valorar sus emociones no quiere decir que ellos tengan siempre la razón y que nosotros debamos hacer lo que ellos quieren para evitarles sentirse tristes o molestos, recuerde que es nuestro deber valorar las situaciones y actuar de acuerdo con el bienestar general a futuro de los niños, no evitarles molestias momentáneas que le conducirán a frustraciones o problemas mayores en el futuro. Su experiencia de vida, el sentido común y la sensatez le ayudaran a tomar decisiones en cada caso, piense sus acciones y reacciones incluidas las verbales cuando esté tranquilo y actué.

Una vez se presentan las conclusiones de la actividad, invite a los padres a escuchar el cierre del programa de radio.

Cierre del programa de Radio



Palabras del profesor Caléndula:

Espero que el programa del día de hoy les haya ayudado a pensar de manera diferente a sus hijos. Recuerden que es necesario que seamos muy sensibles para que podamos darnos cuenta qué necesitan nuestros hijos día a día, además que los niños por ser niños no quiere decir que no entiendan nada, que sean bobos, ellos están muy atentos a lo que nos pasa, e interpretan con los pocos elementos que tienen, por ello debemos hablar con ellos, expresarles nuestros sentimientos, las razones que tenemos cuando los corregimos, ya no son los mismos tiempos de antes que con ser autoritario era suficiente, no ahora necesitamos otras formas de relacionarnos con nuestros hijos, y ayudarles en su proceso de convertirse en adultos. Por ejemplo, los niños sí pueden ver televisión, pero para que la tv les sirva, no deben ver cualquier programa, ni mucho menos solos y cuando quieren, sino que tenemos que ayudarles a entender lo que están viendo, de la mejor manera. Como ya vimos entonces, crecer y ser adulto no se trata de ser grande y gritón y tener la barriga llena, -aunque sí necesitamos comer, por supuesto- sino de aprender entre otras muchas cosas a pensar en los demás, a poder comunicarse bien, a expresarnos adecuadamente, a expresar nuestros sentimientos etc.. Todo esto tiene que ver con nuestras necesidades como seres humanos: nos gusta sentirnos queridos, sentirnos importantes para alguien, sentir que contamos con respaldo, por ejemplo; pero nada de esto recibiremos si no aprendemos también nosotros a darlo a otros. Por eso nuestros niños nos necesitan tanto, somos los adultos los que enseñamos bien o mal todas esas cosas. ¡Estar atentos a lo que ellos nos dicen y a lo que nosotros les decimos a ellos, es un buen principio que nos ayudara a no dejarlos solos en este proceso! Que pasen un buen día!

Actividad N° 4. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Explique que aprender no es repetir las palabras que le dijeron sino convertirlas en acciones. El compromiso para esta semana es identificar una habilidad de sus hijos que tienen dificultad para promover; de cualquiera de los ámbitos trabajados: Sociales, físicas, emocionales, de estimulación, e intelectuales. Se pueden apoyar en las actividades, que se han planteado en las sesiones de este módulo para identificar alternativas para promover de manera adecuada estas habilidades. En el transcurso de la semana se proponen mejorar la forma como promueven el desarrollo de la habilidad seleccionada que generalmente no logran cubrir completamente en la vida cotidiana y hacen el registro en su cuaderno de compromisos.

Actividad N° 5: Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

Cuadro de evaluación Sesión 2

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
Los niños sólo necesitan para su desarrollo alimentación y ser castigados oportunamente.		
Los niños tienen menos necesidades que los adultos, porque todavía no tienen responsabilidades.		
No es necesario dar explicaciones e información a los niños sobre problemas familiares, porque ellos todavía no necesitan preocuparse.		
Las necesidades de los niños, no son solo físicas, sino también: emocionales, sociales y de estimulación entre otras.		
Los niños necesitan ser estimulados a través de preguntas y actividades que les permitan satisfacer su necesidad de aprender y comprender el mundo.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas, una por una, discutiendo entre todos las respuestas. Lea de una en una y pida que digan cómo la respondieron.

No califique las respuestas diciendo: “Los que respondieron de acuerdo se equivocaron”. Y los que dijeron en desacuerdo ganaron. Se trata de promover procesos de cambio, y no de hacer sentir a los padres que allí se los califica de incompetentes.

Luego pase a discutir las, según como hayan respondido (“de acuerdo” o “en desacuerdo”). Para hacer más ágil la discusión, una la 1 con la 2, y la 3 con la 4. Solicite que, expliquen por qué respondieron así, dando ejemplos de su casa que puedan ayudar a los demás padres a comprender mejor qué implica para la vida, responder de una u otra manera.

Amplíe la reflexión cuando se realice la discusión de las respuestas, recuerde que el propósito principal de esta actividad, no es la evaluación en si misma sino conocer que tanto se han comprendido los temas trabajados en la sesión, por tanto nos interesa aclarar y ampliar cualquier tema frente al que exista alguna confusión o dificultad. Tenga en cuenta que: Aunque los niños no tengan las mismas responsabilidades de los adultos, como ir a trabajar, comprar el mercado de la familia y pagar las facturas de los servicios públicos, tienen sus propias necesidades que están en relación el momento de la vida en que están y la manera especial en que ven el mundo; sin embargo dependen completamente de nosotros para suplir estas necesidades.

Es importante resaltar que la satisfacción de las necesidades es también una oportunidad de enseñar a los niños a valorar las relaciones con otras personas y es el momento oportuno para enseñarles acerca de la responsabilidad, tenga claro que no se trata de chantajear al niño: “si no haces esto no te doy comida”, sino, por ejemplo que para poder salir a jugar debe siempre haber terminado sus tareas. Enseñarles acerca de los compromisos es irles mostrando gradualmente y de acuerdo con la edad que ellos también tienen responsabilidades, y que si bien nosotros estamos allí para acompañarles y ayudarles no podemos evitar que ellos sean los encargados. Por ejemplo: No podemos exigir a nuestros hijos que sean responsables con sus tareas, si no le enseñamos a que organicen horarios para hacerlo, o si no les brindamos un lugar adecuado para hacerlo; y además, mientras ellos intentan hacer sus tareas ponemos a todo volumen la novela que están dando en la T.V. Pero tampoco nos corresponde hacerles la tarea, porque con esto no estamos ayudando a que aprendan.

Sesión 3. Redescubriendo a nuestros niños

Inicie la sesión presentando a la temática a tratar. Cuénteles que esta sesión está dedicada a recordar o reconocer algunos momentos del desarrollo de sus hijos, así como también algunas de sus principales características; igualmente haremos uso de los elementos trabajados en las dos sesiones anteriores, tales como, las diversas habilidades que deben desarrollar los niños antes de su ingreso al preescolar, y la perspectiva sobre el mundo y las emociones de los niños entre otros; pero esta vez reflexionando directamente sobre nuestros niños.

En ocasiones no somos conscientes de aquello que vemos todos los días, se nos vuelve automático y damos por obvio mucho de lo ocurre alrededor; piense si cuando usted llega a la casa luego del trabajo se fija en las caras y lo que hacen sus hijos y reflexiona en cómo van, si se preocupa en cómo están cambiando y lo bueno que sería estar más cercano a ellos. La verdad es que a este tipo de cosas no les prestamos demasiada atención e nuestra cotidianidad. Con las personas de fuera de la casa puede llegar a pasarnos lo mismo: sus amigos pueden sentirse extrañados de la última vez que usted les llamó, por ejemplo. A las personas de nuestro entorno inmediato las vemos todos los días y no notamos con facilidad los cambios que han tenido, sino cuando estalla un problema.

Con nuestros niños nos ocurre: creemos que los conocemos porque les vemos todos los días y porque nos molestan y tenemos que regañarlos. Pero lo típico es que no queremos que nos hagan pensar mucho en cómo van, qué pasa con ellos. Esta sesión busca que nos preguntemos ¿qué tanto conocemos a nuestros niños? Y qué tanto estamos dispuestos cotidianamente a percibir y permitir ciertos cambios. Pasemos a nuestra sesión.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1.

Comprender y aceptar las diferencias de cada niño en el marco de las historias familiares y las diversidades culturales.

Durante todo este módulo hemos analizado la noción del desarrollo como avances en diversas habilidades y cualidades del niños que se producen mediante la interacción social y se orientan y modelan según la cultura; de allí que la familia juegue un papel determinante en él.

Hoy veremos cómo aunque existen elementos comunes de conducta y sensibilidad entre todos los miembros de una cultura, y aunque por lo general compartir rasgos en la manera de ser es muy frecuente en las familias, no por ello resultamos idénticos. Todos hemos tenido la experiencia de que entre hermanos existen diferencias importantes en el carácter; entre primos mucho más. Esto ocurre porque los momentos históricos de la vida de la comunidad y en especial de la pareja parental, varían mucho. No es lo mismo nacer y criarse en un momento de crisis económica nacional, donde todos temen por su estabilidad, que hacerlo en un momento donde hay una mayor confianza en el porvenir; que a la llegada de nuestro primer hijo tuviéramos una situación económica muy difícil e inestable y a la llegada del segundo las cosas mejoraron, o viceversa; tampoco es igual que un niño nazca cuando la pareja parental se quiere y se apoyan uno al otro, que hacerlo cuando están en crisis, o cuando la pareja no se conformó y la madre ha tenido que buscar quién la apoye. el trato y las posibilidades que tendrán uno y otro será diferente, etc.,

Los estados de ánimo, la ilusión, la preocupación e incluso el rechazo que produjo el embarazo, aunque no se manifiesten en palabras, van a marcar la relación que tengamos con ese hijo. Los parecidos físicos que tenga con otras personas de la familia a quien queremos mucho, o quien fue nuestro rival, o alguien que nos abandonó, también marcarán (sin que nos demos cuenta conscientemente) la relación que establezcamos con ese bebé. Los hijos heredan nuestros afectos por otras personas y también las preferencias que nuestros padres tuvieron por algunos de sus hijos, a quienes les perdonaban todo, mientras que a otros les regañaban y castigaban continuamente. Nuestras relaciones con los hijos son profundamente afectivas, para bien y para mal: nos producen enormes satisfacciones y los adoramos, pero a veces los reprendemos en exceso porque no son tan maravillosos como quisiéramos. Si nos separamos con graves conflictos de su padre, y el niño se le parece, eso hará más difícil seguirlo queriendo.

Si usted tiene dos o más hijos piense en las diferencias en que cada uno fue recibido en la familia cuando nació. Usualmente el primer hijo genera en los padres una serie de preparativos, que disminuyen notablemente para cuando llega el segundo y más aún el tercero. Piense también en las diferencias de género, que pueden resultar determinantes según nuestras propias expectativas – por ejemplo, se quiere un niño y solo llegan niñas, y se produce cierta decepción -. Todas estas diferencias -en ocasiones atribuibles a nuestras creencias y actitudes, o a nuestros sentimientos frente a ese nacimiento -, marcan un trato desigual a los hijos.

No podremos explicar todas las situaciones afectivas y sociales que complican la interacción con nuestros hijos porque son innumerables; de lo que se trata es de que tengamos en cuenta que todas las condiciones tanto personales como sociales en las que recibimos, y criamos a nuestros hijos son cambiantes. Esto sumado al factor que ya mencionamos acerca de las interpretaciones que nosotros hacemos de esta realidad y que también hacen nuestros hijos, dan como resultado las diferencias de carácter, y de emociones entre nosotros como seres humanos, aun entre miembros de una misma familia.

Objetivo 2.

Reconocer las emociones que suscitan en el padre o la madre esas características particulares, en relación con el ideal de niño y familia.

Las pequeñas o grandes diferencias en la crianza de unos y otros niños, aun por los mismos adultos, dan como resultado - como ya mencionamos -, personas diferentes pero al mismo tiempo, generan en nosotros emociones diferentes. Por ejemplo: el segundo de nuestro tres hijos se puede sentir, muy falto de afecto y atención cuando su madre se centra en su primer hijo, a quien da muestras de afecto y reconocimiento constantes y el tercero a quien ella mimaba sobreprotege por ser el menor, su lugar intermedio no lo ubica ni como el primero ni como el más pequeño, y casi

siempre debe esforzarse más por sobresalir a los ojos de su madre y de él mismo.

Es muy difícil controlar esos afectos porque no siempre los reconocemos. Los seres humanos tenemos una inmensa dificultad para reconocernos como agentes de lo que nos ocurre; es muy frecuente que en lugar de analizar algo que nos sucedió con nuestros hijos y reconocer la responsabilidad que podríamos haber tenido, de inmediato produzcamos una explicación que echa la culpa a todos los demás. Así que si bien para los demás son evidentes nuestras preferencias por alguno de los hijos, y que a otros les “cascamos” más, nosotros no podemos verlo ni reconocerlo cuando nos lo dicen. ¡No somos padres idénticos para todos nuestros hijos! Sin embargo, nosotros creemos firmemente que sí somos iguales, y que lo que pasa es que – por ejemplo –, uno de los niños es muy necio y desobediente, y el otro es muy lindo; y como los vemos así, los sentimos así, pues nos convencemos de que la dificultad está en ellos; y no logramos reconocer que la dificultad está en el tipo de relación tan diferente establecida con esos dos hijos: el uno puede ser vivido como el hijo del amor, y el otro como la carga que me dejó el hombre que me engañó. Esos sentidos profundos que han cargado nuestra relación con esos 2 niños, nos enceguecen y no podemos ver que nuestro trato ha tenido mucho peso en que uno se vuelva dulce y el otro resentido por la falta de amor.

Mientras tanto la madre asegura que a todos los quiere por igual, y sería muy difícil decir o aceptar que quiere más a unos que a otros, pero es que el asunto no es de cantidad de amor; claro que es posible que a todos los queramos, pero este amor está mediado por nuestras propias emociones e interpretaciones. Por ejemplo, volviendo al caso de la familia de tres hijos: el primero se porta muy bien, y es el modelo a seguir para sus hermanos, por lo tanto la madre lo felicita y la da reconocimientos que merece, al último hijo ella lo ve vulnerable y por tanto le dedica más atención, el del medio ya no necesita tanta atención y hace las cosas como su hermano mayor, por tanto no recibe tanto reconocimiento. No se trata de que demos más o menos amor a nuestros hijos, sino de que cada uno de ellos por sus condiciones particulares nos genera emociones diferentes que se expresan en nuestro trato, cotidiano y que en ocasiones nos cuesta reconocer, tanto que incluso podemos pasar nos la vida asegurando a nuestros hijos que a todos los queremos por igual, cuando nos reclamen. Al respecto recuerde su experiencia como hijo y seguro encontrará ejemplos de estas diferencias; aquí tiene otro ejemplo: los padres suelen ser mucho más estrictos con los hijos mayores respecto a permisos y horas de llegada que con los hijos menores, si incluimos las diferencias de género (permisos a hombres vs permisos a mujeres) estas diferencias pueden aumentar mucho más.

Se trata entonces de lograr reconocer estas diferencias como situaciones normales, fruto de nuestras propias emociones y de las diferencias tanto de los momentos, como de nuestros propios hijos, porque es el conjunto de ello lo que los hace diferentes. Nuestra meta al respecto por lo tanto debe ser un trato justo y en la medida de lo posible igualitario, pero esto último ya vimos es difícil de garantizar y no siempre es lo justo. Pero si somos conscientes de nuestras propias emociones,

podremos entender mejor nuestras acciones, siendo capaces de actuar con mayores elementos y teniendo la posibilidad de explicar esto a nuestros hijos.

Objetivo 3.

Sensibilizar a los padres o adultos educadores, frente a las características de los niños bajo su cuidado y educación.

Para la crianza de nuestros niños debemos ser conscientes de sus características particulares. Ser conscientes también implica respetar y valorar esas diferencias, no podemos tratar todo el tiempo de que nuestros niños sean iguales unos a otros en sus gustos, sus habilidades y capacidades particulares. Este reconocimiento a sus diferencias, potencia su desarrollo y les permite valorarse y sentirse apreciados.

Materiales

- Hojas de papel (por lo menos dos por participante) y lapiceros.
- Revistas
- Solicitar previamente a los padres que traigan fotos, canciones u objetos de que les recuerden momentos importantes o especiales de sus hijos.
- Tabla con emociones
- Tablero, marcadores y borrador.

Actividad 1. Mi experiencia como hijo

Se pide a los participantes que de manera individual recuerde su propia experiencia como hijo. Para ello puede usar las siguientes preguntas:

- ¿Qué experiencia específica con sus padres recuerda con mayor agrado de cuando era pequeño? (por ejemplo, cuando le ayudo a aprender a montar en bicicleta, cuando lo llevaba a partidos de fútbol, momentos en que compartían etc.)
- ¿Qué experiencia específica con sus padres recuerda como negativa o con menor agrado? (por ejemplo: algún castigo drástico, promesas incumplidas etc.)
- Es probable que la mayoría de los participantes tengan hermanos invítelos a pensar en las diferencias que ellos perciben con sus hermanos. ¿el trato de sus padres tenía en cuenta estas diferencias? ¿había privilegios o excepciones? (entre hermanos).
- Pida a los participantes que recuerden si era fácil comunicarse con sus padres, si ellos ¿podían expresarles lo que pensaban o sentían? ¿creen que sus padres los conocía verdaderamente?

Analizamos...

Las diferentes anécdotas y recuerdos de los participantes en su experiencia como hijos, nos permiten reconocer que asumir el rol de hijo tiene también una serie de exigencias y características muy particulares según nuestra propia historia. Teniendo en cuenta esto piense en su rol actual como padre:

- *¿Damos a nuestros hijos las experiencias positivas necesarias para su formación y desarrollo de habilidades?*
- *¿Conocemos verdaderamente a nuestros hijos, permitimos que ellos se comuniquen con nosotros?*

El propósito de esta sesión es que nos acerquemos un poco más al conocimiento de cómo es cada uno de nuestros hijos. Recordar nuestro lugar como hijos nos sirve para tomar conciencia frente a lo difícil que puede ser, verse sometido a una serie de exigencias constantes, sin el apoyo o el reconocimiento de nuestros seres más cercanos, nuestros padres. Recuerde que se trata de usar nuestra experiencia para recordar y mejorar nuestro papel, no de hacer un juicio sobre nuestros padres; ellos también tuvieron condiciones particulares y lo más probable es que hayan hecho lo que mejor pudieron en su rol.

Nuestra propia experiencia como hijos puede ser un referente para tomar conciencia sobre los aspectos que podemos mejorar. EL primero de ellos quizás tienen que ver con nuestra creencia de que conocemos muy bien a nuestros hijos, esta creencia nos puede muchas veces como padres no nos tomamos el tiempo para conocer adecuadamente a nuestros hijos o para e invitarlos a que no partamos de que los conocemos como a la palma de nuestra manos, sino a tener una actitud abierta, de curiosidad, aceptando la posibilidad de que hoy descubramos cosas nuevas acerca de nuestro hijo, o niño(s) a cargo.

Actividad 2. Evocando los primeros años con mi hijo

Se pide a los participantes que se organicen en pequeños grupos (3 integrantes) y traten de resolver conjuntamente las siguientes preguntas, socializando las respuestas entre los participantes:

- ¿Cómo me enteré que iba a ser madre o padre y cuál fue mi primera reacción?
- ¿Cómo se sentía cuando era un bebé de pocos meses y usted lo cargaba? ¿Qué le gustaba y qué le preocupaba?
- Cuando empezó a caminar y a hablar, ¿qué pensaba usted respecto a su relación con ese niño o niña, y qué le gustaba hacer con él o ella?

Se pide que cada uno de los asistentes que comparta con sus dos compañeros las respuestas a estas preguntas. Una vez finalizada esta parte se entrega a cada grupo una hoja de papel, con la cual puede elaborar 3 pequeñas tarjetas, en cada tarjeta el grupo debe escribir una emoción con su respectiva frase descriptiva, (En la tabla de emociones cuenta con un referente para la actividad, puede proyectarla o mostrarla cada grupo). Las emociones consignadas en las tarjetas deben reflejar lo que sentían en los primeros años de vida de su hijo. Los padres pueden escribir emociones diferentes a las consignadas en la tabla que encuentren muy ilustrativas de lo que sintieron en esa etapa.

Tenga en cuenta que no es necesario que haya acuerdo entre los tres, de no haberlo, cada uno puede proponer una emoción con la que más se identifica y así se completan las tres tarjetas.

Tabla 1. Emociones y frases descriptivas

Feliz	Estaba muy contento (a) y satisfecho (a)
Incapaz	No podía enfrentar las cosas, todo lo hacía mal
Seguro	Sabía que podía hacer las cosas porque tenía los conocimientos y habilidades necesarias
Cansado	Tenía muy pocas fuerzas, no estaba motivado (a)
Frustrado	Sentía que había obstáculos que no me dejaban alcanzar lo que quería
Responsable	Yo era el/la encargado de todo, todo dependía de mí
Sobrecargado	Hay demasiadas cosas que hacer y poco tiempo para estar pendiente de los muchachos.
Maduro	Me sentía una persona completa que tiene que cumplir con sus compromisos con los hijos
Aburrido	Estaba cansado de los trasnochos y de que no podíamos estar ya tranquilos como pareja.
Importante	La gente me toma más en serio porque soy madre/padre y eso me hace sentir bien
Angustiado	Tengo muchas dudas y pienso que no seré capaz de desarrollar mi tarea de padre o madre con éxito

Analícemos...

Para finalizar esta actividad, cada grupo muestra a sus compañeros las tarjetas que eligió y expone por qué las eligió. Se pide al grupo que exprese si las emociones respecto a sus hijos han cambiado y cómo lo han hecho. Apoyar el desarrollo, es una tarea que en ocasiones puede generar en los padres angustia, o inseguridad, bien porque tememos no hacerlo bien, o porque queremos proteger tanto a nuestros niños que terminamos dificultando que estos aprendan y desarrollen nuevas habilidades.

Es importante que reconozcamos el conjunto de las emociones que nos genera diariamente nuestra tarea como padres. Evocar lo que sentimos sobre algunos momentos importantes nos ayuda a reconocer la complejidad de lo que podemos sentir durante la crianza de nuestros hijos. Es necesario que evaluemos la manera como nuestros sentimientos y emociones que en ocasiones favorecen el proceso de desarrollo y en otras pueden ser un obstáculo.

También debemos tratar de reconocer cuándo nuestras reacciones son exageradas, no tanto por lo que hace el niño, sino porque estamos cansados por la lucha diaria en el trabajo y no tenemos ya paciencia ni buen genio para compartir con ellos, ni menos para calmar sus pequeñas peleas, ni escuchar sus quejas. Es muy importante tomar conciencia de que disfrutar los hijos pequeños compartiendo sus pequeños avances, ayudándolos en sus dificultades es una fuente inmensa de satisfacción que compensa nuestra “jartera” cotidiana. Los niños pueden ser fuente de alegría si en lugar de llegar a la casa malgeniados y amargados aprendemos a pasar un ratito con ellos todos los días, haciendo juntos algo agradable. Quizá al comienzo les resulte difícil compartir (y también a nosotros), pero poco a poco empiezan a disfrutarlo y a esperarlo con gusto. ¡Ése será nuestro premio!

Actividad 3. Así es mi hijo

Se solicita previamente a los padres que traigan a la sesión un par de fotos de uno de sus hijos, que permita verlo en momentos distintos de su desarrollo – de pequeño y reciente; elegir al hijo con quien actualmente tenga más dificultades.

Antes de venir a la sesión es necesario pensar cómo eran con él o ella las relaciones cuando era pequeño, y cómo son ahora; al mismo tiempo, anotar como en una lista los avances que él o ella ha logrado en estos años: en destrezas corporales y manuales, en capacidad de relación social, en cuidar de sí mismo, en ordenar y cuidar sus objetos, en respetar a los demás, y en respetar las normas, en comunicación – cómo se expresa-, su manejo del español (saber nombrar bien las cosas), su interés por observar y su curiosidad, etc.. Revise en qué aspectos del desarrollo ha hecho más avances, y en cuáles necesita apoyo, y más actividades en las que los adultos de la familia lo pueden ayudar. Planee cómo hará para lograr que mejore en esos aspectos en que lo necesita.

A continuación, cada familia expone brevemente (3 a 5 mn) a los demás el resultado de su reflexión y la propuesta que ha elaborado para mejorar el desarrollo de su hijo y estar más satisfecho de él y del apoyo que le ha dado.

Analizamos...

Para finalizar la actividad realice una reflexión grupal en torno a: qué descubrimos hoy sobre nuestros hijos y sobre nosotros mismos. Tenga en cuenta los siguientes elementos para la reflexión:

Todavía tenemos mucho por aprender de cómo son nuestros hijos. El desconocimiento que tenemos de ellos, algunas veces, se debe al poco tiempo que compartimos con ellos, o en ocasiones a que nos acostumbramos a verlos todos los días y se nos dificulta notar los cambios que van teniendo.

Hemos aprendido durante este módulo que el desarrollo es un proceso permanente, por tanto conocer a alguien y más a un niño implica fortalecer y mejorar la calidad de las relaciones que establecemos con él. No se trata solamente de cuánto tiempo estamos con ellos, sino de la calidad de este tiempo, podemos estar todo el día con él en la casa sin cruzar palabra o mandarlo que cada vez que nos busque a ver televisión.

Es importante además que tengamos en cuenta que los niños también están tratando de conocernos y conocerse. Es decir, que la calidad de la relación que establecen con nosotros es fundamental para su formación como individuos. Por ello debemos no solamente estar al tanto de lo que hacen mal, para corregirlos, sino también de sus cualidades y capacidades para reconocerlos y estimular su desarrollo. Por ejemplo: la imagen que tengo sobre mi hijo, influye en su manera de ser y en la manera como él se concibe a sí mismo. Si creo que es desordenado y constantemente se lo digo, pero no hago nada para que cambie, sino que repito mi cantaleta, y “le mando cambiar”, no lo habré ayudado. Es necesario ponerse los dos de acuerdo en cómo se va a dar ese cambio; por ejemplo, con su hijo de 8 años, hacer un trato: “Todas las noches, antes de acostarte vas a dejar listo y ordenado lo que necesitas para ir al colegio. Yo revisaré si dejaste organizado tu uniforme y lo que vas a llevar al colegio, y si no lo has hecho, te levanto; y así cumpliré cada día nuestro trato, hasta que te organices y no necesites de mi acompañamiento”. Como ven, en este caso, enseñarle no es cantaletear, sino guiarlo y supervisararlo con constancia.

Tengamos también en cuenta que en ocasiones ellos nos conocen mejor de lo que nosotros creemos, y son capaces de darse cuenta de cuándo hacemos las cosas sin un interés verdadero, aunque no nos lo digan. Reconocer nuestras emociones respecto al proceso de crianza, implica ser conscientes de que estas emociones no siempre son positivas, pero también que como adultos debemos ser capaces de controlar y expresarnos genuinamente con nuestros hijos. Siendo sinceros y respetuosos de nuestros hijos lograremos relaciones de mayor calidad, en donde ellos se sientan escuchados y comprendidos.

Actividad 4. Diciendo y Haciendo

Se pone a disposición de los participantes papel y marcadores o lápices de colores. Se les pide que retomen el aspecto que esperan potenciar o mejorar en el desarrollo de sus hijos según el análisis

de la actividad 3, seguidamente van a escribirlo en una de las hojas de papel, ilustrando o escribiendo detalladamente la manera cómo van a apoyar el desarrollo de esta habilidad con sus niños. El compromiso de esta semana es llevar esta tarjeta a casa e ir anotando en ella, el cumplimiento de las actividades planeadas o de otras que contribuyan al objetivo trazado. Se trata de que esta pequeña hoja nos ayude a realizar un seguimiento a las actividades que cada uno de los padres ha propuesto al niño para potenciar la habilidad seleccionada. Si se le facilita a los padres, pídeles que anoten los resultados de las actividades incluyendo las dificultades, para discutirlos posteriormente.

Se recomienda, que la actividad se haga de manera tranquila, no se trata de regañar al niño cuando no ha cumplido con las actividades propuestas sino de ayudarlo a cumplirlas motivando y acompañando, y de expresar nuestro afecto y reconocimiento. Este compromiso puede servir como ejemplo de lo que es una propuesta de corto plazo.

Actividad 5. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

Cuadro de evaluación

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
Los niños tienen su genio desde que nacen, y de nada vale lo que uno sienta hacia ellos; el que es malgeniado y desobediente lo será siempre, eso no depende de uno.		
Las emociones que provocó la llegada de mi hijo influyen en la manera como lo vivo y lo trato a diario.		
Los padres deben hacer un esfuerzo por estar más cercanos a sus hijos. Dedicar todos los días un rato corto a hacer una actividad juntos (que no sea ver TV) es un buen comienzo		
Los hijos son una extensión de sus padres, y deben seguir sus propios sueños.		
La imagen que yo tengo de mi hijo influye en mi manera de comportarme con él.		

Una vez que los participantes respondan por escrito las preguntas y se las entreguen a usted (facilitador), lea las preguntas una por una, para entre todos discutir las respuestas. Lea una a una las preguntas, y en aquellas donde no haya consenso pida a los asistentes que expliquen sus respuestas.

No califique las respuestas diciendo: “Los que respondieron de acuerdo se equivocaron”. Y los que dijeron en desacuerdo ganaron. Se trata de promover procesos de cambio, y no de hacer sentir a los padres que allí se los califica de incompetentes.

Continúe discutiendo las siguientes respuestas aprovechando la participación de los padres y otros familiares asistentes. Aproveche cada pregunta para que les quede muy claro a todos la importancia de reconocer las emociones y sentimientos, propios y de nuestros hijos, en el proceso de crianza. Así como la importancia de establecer relaciones de calidad con los niños, basadas en el respeto la confianza y la sinceridad. Tenga en cuenta que ser sincero con un niño no implica decirle todo como si fuera un adulto, sino no ocultarle cosas que nos afectan y que le afectan brindándole información manejable para el niño en un lenguaje sencillo.

Anexos módulo2

Anexo I

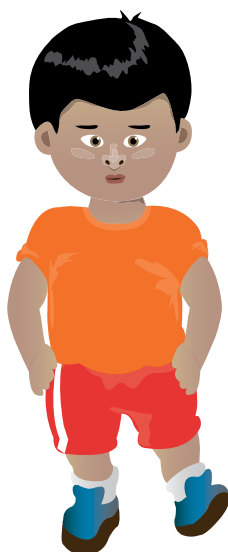
ELEMENTOS DIGITALES POR SESIÓN¹

1. Tenga en cuenta que aquí no se incluyen los videos, estos son los elementos para proyección. En la sesión o para su impresión.

Yamileth



Jackson

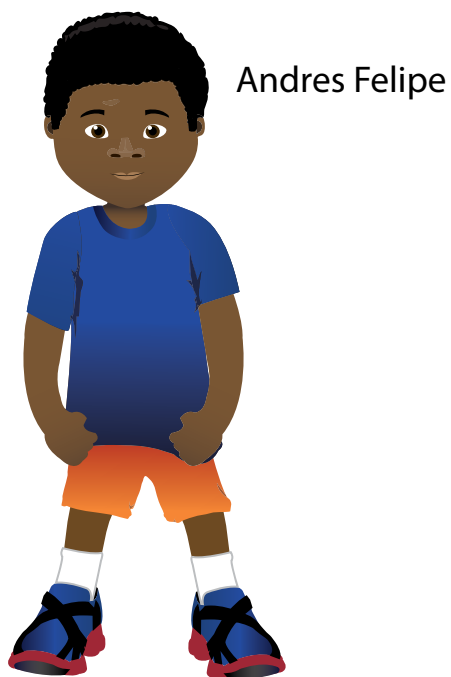


James



Mariana





- **Imagen digital individual de todos los personajes niños de las 4 familias**
Cuadros síntesis de las situaciones familiares

- Actividad 1. ¿Qué les exijo a los niños y por qué?

Situación	
<p>1.1 ¿Cómo es cada niño en su manera de comportarse? (Anotar sus características. Por ejemplo, que a Wilson – según los comentarios de sus familiares -, le gusta permanecer en la calle; por su parte Daniela prefiere terminar las tareas del colegio...)</p> <p>1.2 ¿Qué actividad está haciendo c/u, y qué tratan de lograr? (Niños: estar en la calle, ver TV, ayudar en quehaceres, jugar en casa sin ninguna restricción)</p> <p>1.3 Si Wilson no hace las tareas a tiempo y pasa la mayor parte del día en la calle, ¿de quién es la responsabilidad?</p> <p>Si Daniela no hizo las tareas a tiempo ¿es porque es irresponsable?</p>	<p>Wilson Andrés:</p> <p>Leidy:</p> <p>Daniela:</p> <p>Wilson Andrés:</p> <p>Leidy:</p> <p>Daniela:</p>
<p>1.4 ¿Hay diferencias en el trato entre niños y niñas? ¿Qué se promueve en ellos y qué en ellas?</p>	
<p>1.5 Los adultos ¿cómo intervienen? (es decir, en las actividades que hacen los niños, ¿los padres los ayudan o no? Si los ayudan ¿de qué manera lo hacen? Por ejemplo, Doña Gloria –la abuela- quiere que su nieta aprenda otras cosas además de las que se le enseñan en el colegio)</p>	

- **Actividad 2. ¿Cómo espero que sea mi hijo cuando crezca?**

Familia	Situación	descripción de la situación
Gil		
Tróchez		
Carabalí		
Méndez		

- **Cuadro de habilidades Actividad 2**

Habilidades		
Sociales/afectivas y control de emociones	Del pensamiento y la comunicación	Control corporal progresivo (sentarse, pararse, caminar)
Sentir con el otro: lograr ponerse en el lugar del otro	Comunicarse verbalmente, usando 2 palabras.	Movimientos coordinados para comer
Pedir algo a otros con palabras, como favor y no como demanda imperiosa	Concentración y atención en una actividad.	Alternar las piernas para subir o bajar gradas.
Habilidades para compartir y/o jugar colectivamente	Expresar oraciones sencillas correctamente	Manejo de esfínteres
Saber escuchar a otros y esperar para ser escuchado	Preguntar por lo que quiere comprender (curiosidad).	Juegos de coordinación motriz con otros
Controlar emociones	Uso de un vocabulario amplio	Manipular objetos, pequeños de manera fina.
Recoger y guardar sus juguetes y objetos	Reconocer las letras, y mostrar interés por leer.	Vestirse solo

Sesión 2

- **Gráfico. Matriz de habilidades**

Tipos Habilidades	Expresiones
Intelectuales- afectivas	Curiosidad, atención concentración, interés, inteligencia tecnológica (usar equipos electrónicos), ganas de aprender, gusto por ver imágenes y “leerlas”.
Comunicación y preparación a la lectura	Saber hablar claramente y con buen vocabulario, saber escuchar con atención, no arrebatarse al palabra, disfrute en hablar bien. Disfrutar cuando le narran una historia o le leen un cuento.
Corporales	Desarrollo de habilidades corporales, habilidades motrices finas (manos), coordinación mano-ojo, colorear sin salirse de los bordes, saber recortar.
Emocionales y afectivas	Seguridad, saber expresar afecto, confianza en si mismo y en los demás, saber controlar los sentimientos negativos, comprender lo que el otro quiere y tenerlo en cuenta, disfrutar la compañía pero también saber entretenerse cuando está solo.
Sociales	Compartir, saber negociar y no imponer, colaborar, competir, sin enfadarse cuando pierde; ser cortés al hablar a los demás.
Imaginativas	Ser inventivo cuando habla, o cuando juega, o cuando dibuja. Inventar historias, o juegos.

- **Cuadros síntesis de las situaciones familiares**

- Actividad 2. ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños?

Familias	Personajes	Descripción de la situación	Habilidades que están en juego en cada situación.
Gil			
Tróchez			
Carabalí			
Méndez			

• Actividad 3. ¿Cómo nos ven nuestros niños?

Personajes por Familia	Descripción de la situación	Necesidades expresadas	Satisfactores/o posibles satisfactores
Gil			
Tróchez			
Carabalí			
Méndez			

Sesión 3

- **Tabla de emociones**

Feliz	Estaba muy contento (a) y satisfecho (a)
Incapaz	No podía enfrentar las cosas, todo lo hacía mal
Seguro	Sabía que podía hacer las cosas porque tenía los conocimientos y habilidades necesarias
Cansado	Tenía muy pocas fuerzas, no estaba motivado (a)
Frustrado	Sentía que había obstáculos que no me dejaban alcanzar lo que quería
Responsable	Yo era el/la encargado de todo, todo dependía de mí
Sobrecargado	Hay demasiadas cosas que hacer y poco tiempo para estar pendiente de los muchachos.
Maduro	Me sentía una persona completa que tiene que cumplir con sus compromisos con los hijos
Aburrido	Estaba cansado de los trasnochos y de que no podíamos estar ya tranquilos como pareja.
Importante	La gente me toma más en serio porque soy madre/padre y eso me hace sentir bien
Angustiado	Tengo muchas dudas y pienso que no seré capaz de desarrollar mi tarea de padre o madre con éxito

Anexo II

Elementos para imprimir por sesión

Sesión 1


Cuadros de apoyo al análisis de situaciones familiares

• **Actividad 1. ¿Qué les exijo a los niños y por qué?**


Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Gil</p>	<div data-bbox="496 625 889 894" data-label="Image"> </div> <p>Viviana llega en la noche y encuentra que los niños y su madre Gloria, ven televisión. Viviana le reclama a Gloria porque Daniela no ha terminado las tareas, debido a que en la tarde estuvo haciendo actividades domésticas que ella (la abuela) le encargó.</p> <p>En ese momento Wilson Andrés está en la calle. A la llegada de Wilson, hace entrar a Wilson Andrés, y le manda hacer las tareas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Actividad pasiva de ver televisión; los niños están acompañados de un adulto pero éste no reflexiona sobre lo que ven.</i> - <i>Los niños no han realizado sus deberes escolares, ningún adulto se ha preocupado de esto ni les hecho acompañamiento.</i> - <i>El acompañamiento en las actividades escolares y estas en sí mismas, no son priorizadas por todos los adultos.</i> - <i>Expectativas mal concebidas: A los más grandes se les exige por fuera de sus posibilidades, sin enseñarles la manera de cumplir; se considera que son responsables de sus actividades escolares sin ningún apoyo ni supervisión. Reflexionar sobre qué sería necesario para que estos niños aprendan a hacer tareas y disfruten aprender.</i> - <i>A la niña de 4 años se le habla como a una bebé y se la trata como si fuera mucho menor; lo que no promueve su desarrollo y retrasa el dominio de la lengua y la comunicación.</i>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Gil		<p><i>Se busca que se relacionen las actividades de los niños con sus aprendizajes. La reflexión busca que la enseñanza no esté vinculada únicamente a lo que se dice sino a lo que se hace con los niños. Los adultos deben dar a los niños para poder ir paulatinamente haciendo exigencias a estos en su comportamiento y en sus desempeños. Este proceso requiere de la participación activa de todos los adultos cuidadores.</i></p>

• Actividad 2. ¿Cómo espero que sea mi hijo cuando crezca?

Familia	Situación	Para el Facilitador
Gil	 <p>Gloria establece constantemente comparaciones entre Daniela y Leidy. Su interés principal es Leidy y Daniela aprendan y ayuden en los oficios de la casa. Daniela trata de estudiar sin que su abuela le apoye o facilite.</p>	<p><i>Resaltar que para la abuela Gloria lo prioritario en la formación de las niñas es el aprendizaje de actividades domésticas (modelos de género patriarcal), las actividades escolares no son una prioridad. Este modelo privilegia un modelo de mujer tradicional encargada de la casa y de tareas domésticas. Su meta en el desarrollo no se complementa con considerar a sus nietas como mujeres profesionales y autónomas. No es que el que ellas aprendan los oficios domésticos sea algo malo en sí mismo, lo que está mal es que sea la actividad prioritaria y que exista una diferencia de género tan marcada.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Los niños (Yamileth y Jackson) ven televisión sin ninguna supervisión. El niño pequeño (Jackson) demanda atención sin que nadie lo atienda, decide jugar solo.</p>	<p><i>No hay acompañamiento en las actividades lúdicas que hacen los niños. Jackson se entretiene a sí mismo sin que haya alguien que ayude a motivarlo en las actividades de su interés, mientras su hermana ve televisión sin supervisión. El acompañamiento a los niños durante los momentos de ocio o lúdicos es imprescindible, dado que les permite comprender adecuadamente el sentido de sus actividades o de lo que ven en la televisión por ejemplo. En particular la tv exige acompañamiento y apoyo para discernir sobre sus contenidos, en la oferta televisiva existe gran contenido de violencia que debe ser orientado por los padres cuando no evitado y regulado.</i></p>
Carabalí	 <p>Luz Enith ayuda y enseña a Diana Marcela y Andrés Felipe mientras hacen las tareas. Organiza su día y además propone actividades deportivas. Hay un pequeño conflicto sobre la intención de Diana Marcela de Jugar Fútbol.</p>	<p><i>Resaltar que además de promover habilidades cognitivas, también se preocupa por actividades físicas (tareas y deporte). Aunque, persisten modelos de género con elementos patriarcales (no permite a su hija que juegue fútbol), no obstante esto no es tan fuerte como en la familia Gil. La oferta de actividades de la familia Carabalí está pensada y orientada por un adulto.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Mendez</p>	 <p>Yolanda sale a caminar con Mariana por la calle, les presenta a los vecinos, la invita a saludar y a despedirse de las personas, le enseña acerca del respeto y agradecimiento que las personas tienen con quienes les ayudan y hacen cosas por los demás.</p>	<p><i>Resaltar cómo Yolanda -abuela- promueve en su nieta habilidades sociales (saludar a los vecinos, conocer sobre el barrio, etc.). Al mismo tiempo está generando lazos con la comunidad, permitiéndole a la niña reconocer la historia del barrio y ser parte de ella introduciéndola en el mundo social.</i></p>

- **Cuadro de habilidades para completar**

Nombre del Niño (personaje):
HABILIDADES QUE HA DESARROLLADO
Sociales/afectivas y control de emociones (rojas)
Del pensamiento y la comunicación (azules)
Control corporal y motricidad fina (verdes)


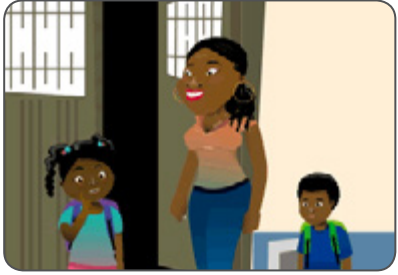
- **Formato Recordemos**

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
El desarrollo de los niños es un proceso esencialmente biológico y poco se puede hacer para cambiarlo.		
Para que los niños se desarrollen bien sólo necesitan alimentarse bien, y mandarlos a la escuela.		
La educación en familia de los niños incluye aspectos afectivos, cognitivos y sociales, entre otros.		
Para su desarrollo, los niños necesitan que se les enseñe el comportamiento social y cultural adecuado.		
La educación es la herramienta más importante para el desarrollo de los niños.		

SESIÓN 2

Cuadro de apoyo al análisis

Actividad 2. ¿Promovemos las habilidades de nuestros niños?

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Flor –la mamá- pide a su hija Yamileth que llame a James –su hijo mayor- que está en la calle para que haga las tareas. James sin prestar mucha atención al llamado dice que ya va.</p>	<p><i>Resaltar que Flor intenta que su hijo sea responsable y haga sus labores escolares. Sin embargo, el discurso de Flor no está articulado con acciones concretas que faciliten este propósito. Ella considera que “se deben hacer las tareas”, pero no apoya ni acompaña a su hijo a hacerlas. Dado que esta actividad nunca fue hecha, James también se muestra reacio a cumplir una orden simplemente porque se lo digan. La autoridad de Flor es constantemente puesta a prueba, sin que ella sepa muy bien cómo reaccionar. James no tiene ni ha tenido la atención que requiere por eso su comportamiento es difícil.</i></p>
Carabalí	 <p>Luz Enith –La mamá- va con sus hijos Andrés y Diana caminando, cuando en el camino Andrés le pregunta si los árboles que se le caen las hojas se están muriendo.</p> <p>Luz Enith, intenta responder la pregunta y los motiva a seguir investigando por internet.</p>	<p><i>Resaltar como Luz Enith promueve la curiosidad de sus hijos. Primero, pregunta a su hija sobre el tema (pues lo han visto en la escuela) y posteriormente, los invita a investigar en internet. Aquí hay una situación en la que a través de una misma actividad se puede promover la construcción de varias habilidades, tanto cognitivas como sociales. Se enseña a los niños a buscar información cuando no se tienen respuestas, se les motiva a preguntarse cosas acerca del mundo que les rodea, se interactúa con ellos considerando sus preguntas y preocupaciones y se comparte tiempo libre.</i></p>